Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año V | Montevideo, Mayo 24 de 1923 | Núm. 228 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



AGNES AYRES

NOTAS DE ACTUALIDAD



Celebración del Día de la Madre, en los Templos Evangelistas



Comisión de damas que tuvo a su cargo el reparto anual a los pobres que protege la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis



Frente del depósito de los señores Varela Radio y Cía destruído por un voraz incendio



Tal como quedó el depósito incendiado, después de sofocado el fuego



Amiguitas de la niña Coquita Fabini Raussell que pasaron a saludarla con motivo de su cumpleaños



Parte de la concurrencia que asistió a la inauguración de la Exposición de proyectos para el edificio del Montevideo Rowing Club



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido a un núcleo de sus amistades por el Ministro de Italia y su señora



Grupo de amigos que ofreció un banquete al señor Carlos Ferrando, con motivo de haber sido nombrado secretario de la J. de Policía

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, 24 MAYO DE 1923

La fecha de mañana

El 25 de Mayo de 1810, marca la etapa inicial del movimiento emancipador de la América latina. Las colonias españolas de esta parte del continente descubierto por Colón, después de batir victoriosamente a las tropas inglesas desembarcadas en el Río de la Plata con ánimo de conquista, llegaron a comprender que estaban capacitadas para la vida libre, con fuerzas suficientes para abatir y proscribir para siempre a los conquistadores hispanos. Si bien es cierto que el Grito de Mayo no fué la declaración formal de guerra contra los dominadores, constituyó el primer gesto de la voluntad patricia en pró del derecho de autonomía de estas regiones y su intervención en los hechos que se desarrollaban en la Madre Patria. Y la lucha entre las tendencias de los nativos que clamaban por que se les concediera ciertas prerrogativas de gobierno propio, y los gobernadores de España que deseaban se acatara la voluntad del Rey, no tardó en pronunciarse. Existía en tensión, desde la reunión del Cabildo abierto de 1808 en Montevideo, un sólido fermento de independencia entre los hombres más descollantes de las filas patrióticas. Al solicitarse, en la mañana del 25 de Mayo, el nombramiento de una Junta de Gobierno para Buenos Aires compuesta solamente de hijos del país, aunque dicha Junta jurara solemnemente gobernar a nombre de Fernando VII, se buscaba un pretexto para el cambio de régimen político en estas repúblicas, sin derramamiento de sangre, persiguiéndose a la vez la deposición de las autoridades que investían la representación del Rey. Se obtuvo esto después de una prolongada campaña libertadora en la que unas veces fueron vencidas y otras resultaron victoriosas, las armas de la patria. Y la organización actual de las Repúblicas del Continente Americano del Sur, su independencia, es el corolario de aquella mañana de Mayo de hace 115 años, en la que la Junta provisoria del Gobierno, tomó la dirección de sus propios destinos.

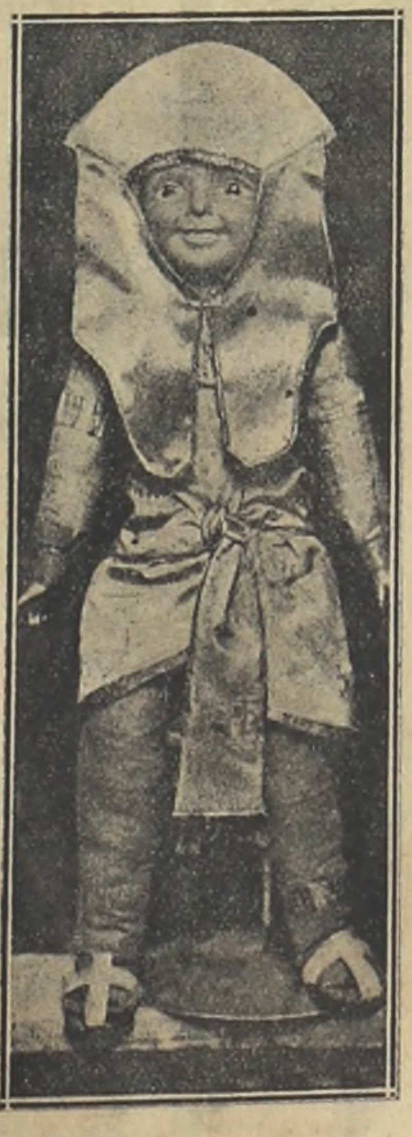
El servicio telefónico

Lo ocurrido en estos últimos días con las comunicaciones telefónicas a raíz de dos o tres incendios de importancia, tornan de actualidad el viejo y casi olvidado asunto del mejoramiento de nuestros teléfonos. Es precisamente cuando ocurren siniestros de la naturaleza de los que son del dominio público, que se aquilata el valor del tiempo y la necesidad de que se perfeccione nuestro primitivo sistema de comunicaciones telefónicas. Unos minutos que transcurran en darse aviso al Cuerpo de Bomberos, son suficientes para que el fuego ponga en peligro multitud de intereses y origine muchas desgracias. Las Compañías de Seguro debieran ser las más interesadas en apresurar la realización de un servicio público que no llena medianamente las necesidades colectivas para las cuales fué establecido. El país, que en otra orden de actividades y conquistas ha realizado tan grandes progresos, en materia de servicio telefónico marcha a la zage de otras naciones del mundo. Existen a este respecto proyectos de mucha importancia en las carpetas legislativas que esperan la decisión del legislador para rendir sus enormes beneficios a la ciudad. Uno de ellos trata de sustituir el actual sistema de instalaciones aereas por el de cañerías subterráneas, mejorando así las condiciones edilicias de la ciudad y perfeccionando las comunicaciones telefónicas. Y esta es una conquista que reclama la ciudad de Montevideo por los adelantos y progresos que ha incorporado desde hace varios años a esta parte a su patrimonio.

Los derechos de la mujer

En Italia acaba de reunirse un Congreso Feminista, con la asistencia de delegados de todas las nacionalidades, para resolver la posición que debe ocupar la mujer en las sociedades modernas y reclamar los mismos derechos civiles del hombre. Después de la gran guerra última en la cual tan brillante rol supo desempeñar la mujer sustituyendo al hombre en todas las actividades que hasta esa fecha le estaban solamente reservadas a aquel, la posisión de la mujer en la vida jurídica y civil de los pueblos civilizados en muy distinta. Disfruta de ventajas y prerrogativas que nunca había gozado e interviene como factor digno de tenerse en cuenta en las luchas políticas, con el ejercicio del voto. Posiciones que le estaban vedadas, en el terreno administrativo y en el de las profesiones liberales, hoy están a su alcance, porque ya no existen los añejos prejuicios que daban a la mujer como inferior, en aptitudes mentales y en energías creadoras, al hombre. En nuestro país, aunque la mujer no ocupa todas las posiciones que merece y no goza de determinados derechos políticos, tiene abierto hermosos horizontes que le permiten su defensa en el terreno económico en igualdad de condiciones que el hombre. Goza de grandes prerrogativas y en la cátedra escolar y universitaria desempeña un rol brillante. Puede aspirar al ejercicio de cualquier profesión, sin que haya obstáculos que la detengan en el triunfo. La administración pública le ha abierto sus puertas y la ley la ampara en el divorcio, en el manejo de sus bienes, en el reconocimiento de los hijos naturales y en otras muchas circunstancias de su vida.

Y si no podemos afirmar que en materia de reconocimiento de los derechos femeninos hemos realizado una conquista total, vamos en vias de realizarla, otorgándole nuevas prerrogativas para equipararla al hombre.



La muñeca Tutankamen de moda actualmente en Nueva York

Estimulo a las manifestaciones intelectuales

El diputado departamental, señor Blás Genovese, ha presentado a la Corporación de que forma parte, un amplio proyecto estableciendo diversos premios en dinero para fomento de las variadas actividades intelectuales del ambiente. El propósito perseguido por el señor Genovese, no puede ser más simpático y laudable, sobre todo entre nosotros donde tan poco y mal se cotizan las manifestaciones artísticas. Establecer esos estímulos, es crear el arte y hacer obra de intensa cultura social. Es dar oportunidad a los que, substrayéndose a la apatía e indiferencia del medio, saben crear manifestaciones perdurables para que se hagan conocer dentro y fuera de fronteras. Es sabido que entre nosotros hay multitud de esfuerzos que se malogran, talentos y aptitudes que permanecen en la mayor ignorancia, precisamente por la falta de estímulos como los que se establecen en el proyecto que nos ocupa. Cada manifestación del cerebro requiere determinadas condiciones para el triunfo y entre ellas es la más poderosa la condición económica. Producir lo bello y útil para el prestigio del país sin el menor aliciente, es doloroso. Y entre nosotros eso ocurre muy amenudo. Se escribe una obra literaria, se pinta un cuadro y se concibe una obra de arte, sin que, no obstante todos los altos valores que pueda ostentar, encuentre interesados. Y por eso se produce mucho menos de lo que podría producir un país como el nuestro donde hay tantas inteligencias en condiciones de sobresalir. Como el proyecto del señor Genovese es extenso y persigue una finalidad laudable, le dedicaremos un estudio más detenido en nuestro número próximo.

EL "KILT"

La pollera corta que usan los "higlanders" o sean los habitantes de las montañas de Escocia, se denomina con el nombre "kilt". El origen de esta prenda es muy antiguo y en un tiempo formó parte de la indumentaria de los galos y los irlandeses.

La cura por el sueño

Ha sido imaginada por el doctor Enrique Lemesle, y se aplica a los enfermos de ciertas neurosis, trastornos neurasténicos y a los alcohólicos y morfinómanos. Cuatro períodos comprende la cura: lavado de la célula nerviosa, sedación por la luz coloreada, sedación por los perfumes y sueño prolongado. El somnario modelo está situado en Loches (Francia). Cada enfermo, a su entrada, sufre un interrogatorio psíquico y es objeto de dos exámenes, uno relativo al análisis de la orina y otro a la presión sanguínea. Todas las salas de tratamiento están iluminadas con luz azul indigo; como transilión a ésta y a la luz blanca, los corredores y vestibulos están alumbrados con luz verde. Al fin de todo tratamiento, y antes de volver a la luz blanca, se prescribe la estancia en la luz verde.

Después del lavado de la célula nerviosa, de la sedación por la luz coloreada y de la osmoterapia o sedación por los perfumes, es cuando los enfermos son dormidos, sosteniéndose sus sueños durante algunos días y a veces durante semanas, sin más interrupciones que la de varios despertamientos periódicos, cuya duración varia de una a tres horas. Para producir el sueño, el doctor Lemesle emplea varios medios, todos relacionados con la inhibición nerviosa y por los que se proporciona a los órganos de los sentidos sensaciones homogéneas, uniformes y continuas, tales como los espejos rotativos, aparatos de masaje vibratorio, cascos de piedra brillante, metrónomos, etc.

SU MEJOR AMIGO

Nos encontramos una tarde del mes de Noviembre, limpia y dorada como el sol de otoño. El se llegó a mi por ser el primero en reconocerme.

—Daniel....

—Leandro... ¿Qué vida fué la —díjome en seguida, fijos sus ojos en ti? — le pregunté alborozado.

—¿Y cuál la por ti llevada, que tan cruel destrozo hizo en aquel tu cuerpo de atleta y encendido rostro? —díjome a seguida, fijos sus ojos en los míos, enmarcando mi cara con sus manos.

—Mi vida — le contesté, — igual a la de aquellos días de tanta indecisión y lucha en que nos separamos. La que a ti en cambio, ha debido corresponderte...

—Como entonces también, Daniel — añadió mi amigo. — Nunca aspiré a volar muy alto, y en el vivir sosegado me quedé. A lo que recibí de mis padres, que no fué mucho, y a lo que mi profesión de abogado me rendía, amoldé deseos y necesidades, y créeme... tal es el encondido y deseado secreto. Me casé aún no hace dos años, y con un amor más intenso por más puro, logré paz y firme sosiego para mi espíritu, por otra parte no muy dado a violentos impulsos. Bien sabes lo reacio que anduve siempre a cuanto fuera bullanga y jaraneo...

—¡Casado!... — repliqué. — Feliz tú. ¿Y la conociste aquí?

—No; buscando cura radical a una incipiente dolencia en Panticosa, encontré a la que hoy me acompaña en esta vida tan igual y tan aquietada. ¿Y tú? ¿Diste al fin con aquella mujer fuerte de cuerpo y alma como pretendías?

—Una sola vez creí realizado mi sueño, y ni por esa vez fué cierta mi ilusión. Oyemé: El mil novecientos y tantos, hace de esto nueve o diez años, sometiéndome a mi libérrima voluntad, decidí salir de España, con la intención de volver a ella bien asegurado el porvenir y con mujer única, y entiéndase por única la que por su belleza, educación y medios fuera excepción. Firmemente convencido de que las mujeres son un sexo simplemente decorativo, pero capaces como ha dicho... no se quién, de sugerirnos el deseo de llevar a cabo empresas grandes, me entregué a la realización de mi empeño que, como te digo, consistía en conquistar hembra y fortuna, sin atenerme para conseguir la primera al consejo de que para buscar mujer es preferible dar con la más escondida, para mayor seguridad, ni para el logro de la segunda, al debido tesón que a vece es tan positivo y útil medio. Pero mi anhelo cegó mi condición poco adaptable, y ello hizo que por uno y otro fin anduviera meses y años sin poner mano en rendimiento tan seguro y abundante como yo quería, ni ojos, y menos corazón en dama que cumplidamente satisficiera mi afán. Mis primeros entusiasmos me llevaron a tierras de América. ¿A qué negarte que por entonces la codicia dominaba toda pasión ideal? No perdí, mejor dicho, no creí perder momento por atesorar riqueza, más resultaron fallidos mis propósitos, que al cabo de tiempo me encontré con muchos días malgastados y acumulados escasos fondos. La inquietud de mi ser, en primer lugar, y luego una desmedida ambición, hiciéronme un constante viajero de rumbo incierto y mudable voluntad. Si la fortuna se me retrasaba como estanciero de la pampa, al chalaneo de hacienda me acogía en busca de mejores días. ¿Que se me negaban tales comercios? Pues allá me lanzaba tras el caudal que pudieran darme las fértiles plantaciones isleñas. ¿Se habían reunido unos miles de pesos y ocasión hubo en que fueron unos cientos de miles? Pues a emplearlos en la mina. Pero la tierra pródiga ayer, avariciosa hoy, me arrebataba pronto lo que me dió en un principio, y con ello recibía yo lección, recordándome así mi desdichado desequilibrio. Hoy más sensato, y bajo la zarpa invencible de la realidad, no puedo en justicia afirmar si el cielo uruguayo, la fecundidad de nuestras perdidas colonias o las tierras argentinas, fueron ingratas para el que corrió en busca de su fruto. No las di tiempo a demostrármelo. ¿Cómo intervenía la mujer en tales tribulaciones y desaciertos de mi juicio? Por aquellos días, como algo tan sólo que sabía atraer sin retener. En tal delirio de grandezas, *ella* nada significaba ni podía en mí. Pero llegó un punto en que a la fiebre de oro sustituyó un desmedido afán de querer, y entonces mi carrera loca fué en busca de aquélla que supiera domeñar mi voluntar, y asentándola firme, prepararla a decisivos hechos. De cómo anduvo mi amor y mi deseo de una en otra mujer, es para más detenida plática. No he de hacerte ahora comentario de tal aspecto de mi vida. Conténtate en saber que cada uno de los lugares recorridos fueron fondos distintos a otras tantas pasiones. ¡Y cuál podía ser el resultado de tal mudanza y tan frenético trasiego amoroso sino el de un hastío devastador! Pero al sentir tan desoladora indiferencia de una parte, hubo de otra una reacción, que se manifestó en mí como bálsamo milagroso. A un nuevo placer me acogía lleno de gozo infinito. Me sentí dominado por la fuerza de la armonía; como nunca supe apreciar el valor de la belleza, comprendí la afirmación de Wilde, de que inútilmente buscamos el fin de la vida ignorando que no está más que en el arte. Padecí el ansia de una reputación pronta, y anegué mi alma en la contemplación de la Naturaleza. Me sentí poseído por el sensualismo de todo lo bello, y en lo creado por la exaltación espirtual del hombre hallé poderoso lenitivo. Torné a Europa, y al manantial inagotable del arte me dirigí. Recorrí Italia de Norte a Sur. Híceme fanático creyente de Nuestra Señora Mariella. Si aquí experimentaba férvido arrobamiento, allá me rendía en admiración. Si Roma producía en mí la evocación en su más alto grado, Nápoles y Venecia me transportaban a lo sublime de la poesía. Si en Florencia los nombres de Cosme y Lorenzo el *Magnífico* se emparejaban con tanto portento fabricado por Leonardo y Miguel Angel, en Siena las divinas manos de Martini me hacían rememorar la inefable labor del Giotto y el Beato Angélico. Todo era acicate de lo uno para lo otro. Y cuando ya, entregado a una vida que yo juzgaba como la única, me disponía a gozarme en ella eternamente, una nueva voluntad más decidida que la mía interrumpe las plácidas jornadas de mi espíritu, y otra vez hace renacer dolores y quebrantos. Una mujer, la de siempre. En Siena di con ella, y de allí era. Por aquel tiempo yo, tan pronto y fácil a toda franca sensación, la juzgué como lago admirable, digna de compartir la felicidad que me inundaba. Su porte, su charla y su belleza se me antojaron nada vulgares, y en ella vi a otra mandona de los grandes ojos, tan pura y alentadora como la que amparó a los Sieneses en luchas güelfas y gibelinas. Con ella abandoné Italia, y en Italia quedaron mi ensueños, que no tardó en descubrir en la que yo tenía como guardadora celosa de mis venturas, el disimulo y la maña vituperable que en toda mujer se esconde. Con rara habilidad de comedianta, supo vencer mi corazón para mostrarse más tarde libre de artilugios y falsías. Vanidosa, creía desvanecerme con grandezas de cuna, y así hablábame de ascendiente noble y entronque con los ocho Papas de su ciudad. Comedida en un principio, por artificio, su desenfado llegó a lo extremo cuando me declaró sus incontables amores. Si primero se presentaba altiva, luego, en estudiado ademán, me recordaba petulante a la arrepentida de Cortona, y yo, como obsesionado y perdido en mi amor, recibíala de nuevo en mis brazos, y estúpidamente ante ella me inclinaba implorando el perdón por la duda. Era la perfi-



...a en carne de mujer, y por ella han ...gado luego todas las demás. Simonetta Vecci se llamaba, y en el barro ... su cuerpo quedaron enterradas ...ra siempre mis esperanzas de una ...la ejemplar... Un día me confesó ...e por no saber no podría nunca que...r a nadie, y aquel día, claro es, ...s separamos definitivamente. Si...onetta era uno de esos seres que ...ovocan la catástrofe verificándose ...ta mal y en gente sin condiciones ...ra ello. No necesitaré convencerte ... que guardo para la que deshizo ... vida un doble rencor, porque, ade...ás de reintegrarme a mi eterna ...ulia, creó en mí el recelo para to... afecto...

. . . .

Mi amigo, enardecida su mirada, estrechó con las suyas mis dos manos, y sin decir una palabra me abandonó. Aún no sé si aquella su última actitud fué para mí de rencor o reconocimiento. Por la noche la Prensa daba la noticia del suicidio de Leandro. Transido me dirigí a su casa, y a recibirme salió Simonetta teatralmente afectada.

—¿Cómo, tú aquí? — me dijo — ¿Le conocías?

—Sí — contesté lacónico.

—¡Quién podía presumir semejante desgracia! ¿ Y por qué tal determinación? ¿Qué crees tú que puede haberle llevado a esto?

—¡Ah!, yo no creo nada....

Ceferino Palencia Tubau.

CUENTOS PARA NIÑOS

TERMINACIÓN DE

Pinocho en el país de los hombres flacos

Al poco tiempo se hallaba en pre...ncia del rey Tripón, y le decía así:

—Ya veis, señor, que todo ha sa...lo como yo había previsto. Esta es ... ocasión de acabar con esos líos ...ue tanto perjudican a vuestros pue...os. Imponed como condición de ...ncedor que se celebre la boda en...e vuestra augusta hija y el prínci... Finín, con lo que terminará todo ... paz.

—Sí, sí, papá — exclamó Redondi... palmoteando —. Anda, rico, di...le sí.

—Sea — dijo augustamente Tri...ón XVII—. Y después de dicha esta ...alabra histórica se echó a dormir ... siesta.

Pinocho lo arregló todo. Flacuchón ...XV no tuvo más remedio que ceder, y en señal de reconciliación los ...os reyes se dieron un abrazo de ...az ante sus ejércitos respectivos, ...ue prorrumpieron en gritos de en...usiasmo.

Finín y Redondita, mientras tanto, ...e comían con los ojos y se hacían ...eñas de mutuo amor.

Entonces Pinocho, aprovechando la ...casión, dijo las siguientes palabras, ...ue se conservan en una placa de ...ro en los archivos nacionales de ...lacuna y Gordinflonia:

"Flaquines y gordinflones, oídme:

"Vuestras reyertas y vuestras ca-
" lamidades, la pereza y pesadez
" de los unos y la debilidad y tris-
" teza de los otros; en una palabra:
" vuestra falta de normalidad, pro-
" viene de que vosotros, los gordin-
" flones, coméis demasiado, y vos-
" otros, los flaquines, no coméis lo
" suficiente.

"Comed vosotros menos, y seréis más ágiles, más ligeros y menos perezosos.

"Comed vosotros más, y seréis más robustos, más fuertes y más alegres.

"Porque sabed que en la vida no se debe hacer nada con exageración. He dicho."

Aquellas sabias palabras dieron su fruto. Los flaquines engordaron y los gordinflones enflaquecieron; Redondita y Finín se casaron y fueron muy felices, con lo que todo fué paz y concordia.

El malvado Gordón fué expulsado de los dos reinos, y arruinado y sin recursos, va por los caminos tocando el aristón.

En la plaza principal de Gordinflonia y en el parque mejor de Flacuna hay dos estatuas que representan a Pinocho. En el pedestal se ve una inscripción que dice:

"A Pinocho, el pacificador."

Pinocho domador



I

Pinocho quiere ser domador — Primeros Primeros ensayos

Pinocho fué una noche al circo. Porque a Pinocho le gustaba el circo de una manera extraordinaria, a pesar de los malos recuerdos que tenía de cuando fué pollino.

Aquella noche había función de gala, y nuestro muñeco se divertió lo indecible. ¡Con qué ganas se reía de las ocurrencias de los clowns y de los **tontos**! Los acróbatas le llenaron de admiración con sus saltos y sus equilibrios. La amazona le gustó tanto, que estuvo a punto de enamorarse de ella; y un chinito que sacaba peces de una chistera, hacía desaparecer un hombre a la vista del público y convertía un gallo en acordeón, le dejó maravillado.

Pero lo que más le llamó la atención fué un domador de perros. ¡Hay que ver las cosas que aquel señor había conseguido enseñar a los animalitos! Había perro que saltaba a la comba y pedía "tocino"; los había que cantaban el coro de "Hugonotes", que adivinaban el porvenir, que representaban comedias.... ¡qué sé yo!

Aquello impresionó tanto a Pinocho, que se pasó toda la noche sin pegar ojo, pensando que el ser domador era, sin duda alguna, cosa muy importante.

Al amanecer se quedó dormido; pero su sueño fué agitado y lleno de pesadillas, en las que un león pasaba por un aro, una foca hacía juegos malabares, una ballena bailaba un rigodón, un elefante hacía encaje de bolillos, una jirafa tocaba la ocarina y un oso polar cantaba unas malagueñas.

Cundo se despertó, lo primero que hizo, después de lavarse, fué tomar una resolución: la de hacerse domador.

—Pero, ¿domador de qué? — se preguntaba, mientras mojaba bizcochos en el chocolate.

Porque ya comprenderéis que Pinocho no se resignaba a ser un domador vulgar. Necesitaba sobresalir, como siempre, entre todos.

¡Dios mío! ¿Qué domaría él?

Preocupado con esta idea se pasó siete días y siete noches sin probar bocado y sin lograr conciliar el sueño.

Abstraído con su preocupación, se paseaba por las calles de la ciudad, expuesto mil veces a ser atropellado por un auto; tal era su distracción. Hasta que un día oyó que una señora decía a otra con aire consternado: "Mi hijo me tiene loca; no hay quien haga carrera de él, tiene un carácter indomable."

Al oír estas palabras, Pinocho se dió un golpe en la frente y exclamó:

—Ya está, lo encontré. Seré el domador más estupendo que ha existido; voy a domar el carácter.

Y siguió monologando así:

—Eso es: seré el domador del carácter. Esto sí que es importante y extraordinario. ¿Que un bicho es cobarde? Pues yo le haré que sea valiente. ¿Qué el tigre es feroz? Pues yo haré que sea tierno como un cordero. Desde hoy todo bicho que encuntre cambiará de manera de ser, y de este modo arreglaré tantas desigualdades e injusticias como se ven.

Y decidió a llevar a cabo su genial idea. Pinocho se dedicó a estudiar el medio de conseguir lo que se proponía.

Revolvió libros de todas clase: egipcios, griegos, indios, ¡hasta chinos! Lee que lee estuvo no sé cuánto tiempo, hasta que se convenció que ya tenía el secreto para domar el carácter.

El primer ensayo lo hizo con su portera, que se llamaba la señora Damiana.

La señora Damiana tenía un carácter tan infernal, que no había quien la aguantase, y no me dejará mentir su pobre marido, el señor Dimas, que además de ser zapatero remendón era un bendito. El pobre hombre era un mártir por los tratos que le daba su media naranja, que en este caso más bien parecía medio limón.

Un día en que la señora Damiana se hallaba en el portal, Pinocho se acercó a ella, la miró profundamente a los ojos, y dijo esta palabra china: — **Ru fu-ja ja-ké ké** (lo que quiere decir, según Confucio: — **Haz lo que te mando**).

Y añadió: — Sé amable.

La señora Damiana se estremeció, y agitó la escoba que tenía en una mano y los zorros que tenía en la otra. En su rostro, chato y bigotudo, se dibujó una dulce sonrisa.

En aquel momento entraba un caballero en el portal y preguntó:

—¿El señor González?

Y ante el asombro de cuantos escuchaban, la señora Damiana contestó inclinándose graciosamente:

—Segundo izquierda; pero tengo el sentimiento de comunicar al señor que el señor González no está en casa hasta las cuatro. Se me traspasa el corazón de pensar que el señor ha hecho un viaje inútilmente.

A la señora Damiana la tuvieron quince días en observación.

Pinocho, completamente satisfecho del resultado de la prueba, decidió salir a utilizar su descubrimiento. Pero antes se mandó hacer unas tarjetas que decían:

PINOCHO
Domador del carácter
Madrid.

II

EN LA SELVA

Su majestad el león había pasado la noche en un rugido. Tenía un dolor de muelas que le hacía sufrir horriblemente. Así es que, al apuntar el día, salió de su caverna real con un humor de mil demonios.

—¡Ay del que me encuentre en el camino! — decía agitando la melena y echando lumbre por los ojos.

—Además, tengo hambre. — Y bostezó, abriendo su enorme bocaza y enseñando una fila de dientes que metía ruido.

A su paso, todos los habitantes de la selva se escondían asustados, mientras decían. "Menudo genecito lleva hoy S. M."

Las hembras se apresuraban a ocultar sus crías, temerosas de algún desaguisado. Y es que el león infundía verdadero terror.

—¿Pero es que no voy a encontrar hoy con quien desayunarme? — decía el soberano, entre rujido y rujido, mientras revolvía su cabezota en busca de alguna presa. De pronto vió que a no mucha distancia había un ser extraño.

—Vamos hombre, ya tengo mi almuerzo — se dijo S. M. con satisfacción. — ¿Pero qué clase de bicho será éste? El que el león tomaba por un bicho era Pinocho.

Pinocho, que había visto venir a la fiera y la esperaba tranquilamente, dispuesto a empezar sus experiencias de domador.

Naturalmnte, el león se abalanzó hacia Pinocho, y cuando ya abría la boca para tragárselo, nuestro muñeco fijó su penetrante mirada en él y exclamó: — **Ru fu-ja ja-ké ké. Quiero que te vuelvas cobarde como un ratón.**

En el momento sintió S. M. que le entraba una cosa desconocida en el cuerpo. Se apagó el brillo de su mirada y empezó a temblar como un azogado.

A pocos pasos, y escondido detrás de unas matas, un conejillo daba diente con diente, muerto de miedo. Pero a pesar de que se ocultaba cuidadosamnte, Pinocho le había visto. Se dirigió a él, y mirándole fijamente, repitió la misteriosa palabra: — **Quiero que seas valiente y feroz como un tigre.**

Al oír aquellas palabras, el conejillo pegó un salto y salió de entre las matas que le ocultaban. Sus ojillos echaban lumbre y sus orejas estaban más tiesas que un palo.

Al verle, el león lanzó un quejido de dolor y echó a correr como un desesperado. El conejillo le perseguía encarnizadamente.

Su Majestad atravesó toda la selva, huyendo de su implacable perseguidor. Así llegó hasta su caverna, en la que se precipitó como un loco, cerrándola y atrancándola con una enorme piedra. Luego cayó desmayado al suelo. S. M. la leona, al ver a su dueño y señor en aquel estado, se quedó como quien ve visiones; y los principitos cachorros, que estaban haciendo gimnasia sueca para fortalecerse, empezaron a lanzar aullidos de dolor, porque creían que algún monstruo venía contra ellos. No de otro modo se concebía que el rey de los animales temblase y huyese de aquella manera.

Las consecuencias fueron terribles.

Todos los animales de la selva habían visto huir a su rey ante un vil gazapo. Y, naturalmente, todos empezaron a murmurar; y como ninguno se resignaba a tener un rey tan cobarde, acordaron por unanimidad destruirle.

Su majestad, enterado de todas aquellas cosas y no pudiendo resistir la vergüenza de verse despreciado, salió una noche de la caverna y se alejó de sus dominios vertiendo lágrimas amargas.

Como comprendió que no servía para nada, se vino a vivir a la Casa de las Fieras.

Y ahí le tenéis. Se pasa tras de los barrotes de su jaula; a veces abre la boca y lanza un rugido; a veces pone un gesto feroz... pero, ¡sí, sí!

III

EL SAPO INSOCIABLE

El señor Sapo vivía en su agujero solo, constantemente solo, sin ver a nadie, sin hablar con nadie, taciturno, aburrido, melancólico, malhumorado...

Se pasaba los días y los meses sin moverse del sitio, con la mirada vagamente fija en el espacio. Su color era cada vez más amarillo; sin duda padecía del hígado. Algunas veces pasaba junto a él una vivaracha lagartija que vivía en un agujero de la vecindad, y le decía:

—Buenos días, vecino. ¿Ha visto usted qué mañanita tan hermosa?

Pero el señor Sapo ni se dignaba contestar. Seguía en su actitud sin decir una palabra. Decididamente, no quería trato con nadie.

Y, ¡claro!, nadie se trataba con él. Ya ni le saludaban, y en la vecindad tenía fama de viejo maniático.

Un día en que, como de costumbre, se hallaba a la puerta de su agujero, sin más movimiento que el de su verde panza al respirar, pasó junto a él Pinocho.

Nuestro héroe se le quedó mirando fijamente. Luego pronunció la palabra misteriosa: — **Ru fu-ja ja-ké ké.** — Y añadió: — **Quiero que seas amable y comunicativo.**

El señor Sapo se agitó como si hubiese recibido una corriente eléctrica. Sus ojillos se abrieron, su larga boca sonrió, y perdiendo su actitud de fetiche indio, hizo una graciosa reverencia. Después de esto se metió en su agujero.

Al día siguiente, el topo, el ratón, la lagartija, el erizo y la comadreja quedaron altamente sorprendidos al recibir una tarjeta, que decía así:

El Señor Sapo y su esposa tienen el honor de invitar a Vd. a la reunión que darán en sus salones subterráneos el día 23 del corriente, a las cinco de la tarde. Traje de etiqueta.

El día de la fiesta, los salones de los señores Sapo estaban magníficamente iluminados. Del techo pendían tres grandes arañas y seis gusanos voltáicos.

El señor y la señora Sapo recibían a los invitados con exquisita amabilidad.

La velada fué verdaderamente deliciosa. Mientras se servía el te, una orquesta, compuesta por tres cigarras y tres grillos con frac colorado, tocaba las piezas más en boga.

Después del te, la señora Sapo cantó una romanza napolitana con una hermosa voz de contralto. Tuvo que repetirla entre los aplausos de la multitud.

Después empezó el baile.

El señor Sapo sacó a bailar a todas las damas: la rata, la comadreja, la ardilla, la lagartija...

La señora Sapo bailó con todos los caballeros: el hurón, el lagarto, el topo...

Sólo hubo dos pequeños incidentes: A la señora comadreja la pisaron la cola y la hicieron un siete. Y al bailar un **fox-trot**, la lagartija sufrió un fuerte ataque de nervios, porque su pareja, que era el erizo, le hacía cosquillas con las púas. ¡Como era tan nerviosa!

Al terminar la fiesta, todos los invitados se hacían lenguas de la amabilidad del señor Sapo y su señora.

IV

TRAGEDIA EN UNA CHARCA

En medio de la selva había una charca.

Desde tiempo inmemorial vivían en ella una familia de ranas, varias anguilas, algunos peces, una familia de cangrejos, dos patos, un cisne y una ratita de agua.

El cisne era orgulloso en exceso. No se trataba con nadie; se paseaba deslizándose por el agua con aire majestuoso, haciendo eses con su largo cuello y moviendo desdeñosamente su cabeza de puño de bastón.

Los patos eran un poco estúpidos. En el agua todavía podían pasar; pero en cuanto saltaban al césped, tenían una manera de andar tan desagradable y ridícula, con sus patas cortas y sus movimientos reumáticos, que todo el mundo les llamaba **patosos**.

Las ranas eran francamente insoportables. Saltaban de un lado para otro, y cuando se paraban, empezaban todas a cantar con una voz tan desafinada que daba grimas oirlas. No sabían más que una canción, siempre la misma:

Crrrac, crrrac, crrac, crrac... Al cisne le levantaban dolor de cabeza.

Los más simpáticos eran los vivarachos pececillos, que se pasaban el día jugando al **dao** y al escondite.

Los cangrejos eran tontos; a pesar de tener ocho patas, no sabían casi andar.

Las anguilas cruzaban de vez en cuando la charca rápidamente, y volvían a su sitio después de alguna extraña exploración. Su vida era misteriosa y no tenían muy buena fama. La ratita era bastante divertida. Saltaba a la hierba, corría de un lado para otro y nadaba como un perfecto nadador, con el hocico fuera del agua y los bigotes chorreando.

Aunque sin grandes afectos, los habitantes de la charca se llevaban bastante bien.

(Continuará).

A LOS MÚSICOS

Viven aun dos hijas de Schumann en la mayor miseria

Dos hijas del gran músico Roberto Schumann, María de 82 años y Eugenia de 72 años de edad viven en uno de los cantones de Suiza, en la mayor indigencia sin que nadie se acuerde de hacerles más llevadera la vida. La brillante labor de aquel enorme talento musical, consagrada en todos los conservatorios del Universo, y aprovechada en todos los estudios y audiciones, nada representa para aquellas dos mujeres que han heredado su apellido ilustre, Prescriptos los derechos musicales del autor, las obras de Schumann han pasado a ser patrimonio de la humanidad que usufructua sus delicadas armonias. "Lieder", "Carnaval", "Papillons", "Escenas intantiles", "Estudios sinfónicos", entre las más conocidas obras de Schumann, figuran eternamente en todos los repertorios de la música seleccionada y difícilmente puede prescindirse de ellas para conmover a un auditorio.

La Asociación de Música de Cámara que tantas vinculaciones tiene en nuestro ambiente y cuya labor cultural y artística es vasta a la par que brillante, dará en breve un gran concierto, cuyo éxito está seguro, a fin de destinar su producido a aliviar la situación económica de las dos hijas de Schumann.

"Mundo Uruguayo" que nunca a escatimado su concurso a ninguna idea generosa, inicia desde este número una suscripción pública con el mismo objeto, recibiendo hasta el más modesto óbolo, en las oficinas de su Administración calle Juan Carlos Gómez 1386. Espera que todos los que han deleitado su espiritu con las obras de Schumann no se mostrarán indiferentes a nuestros propósitos y contribuirán a que la suma que el Uruguay reuna para aliviar la miseria de las hijas del gran músico muerto, sea el exponente de nuestra cultura y de la admiración que a la obra de aquel se le profesa. En nuestro próximo número iniciaremos la publicación de la lista de donativos que se reciban.

NOTAS... MUSICALES

El precio de un violín

Informan de París que Carl Tunsch, coleccionista de Berlín, compro un famoso Stradivarius, el "Ticiano", por algo más de 30.000 $. Se cree que este es el precio más alto que se haya pagado nunca por un violin. El intrumento data de 1715, cuando Stradivarius estaba en la cumbre de su fama. En el año 1870 lo adquirió un banquero de Boston por 1.200 $, pero más tarde fué adquirido por la casa Caressa de Paris, que es la que acaba de venderlo.

La tumba de Mozart

Hay el terror de que el atrio de una iglesia en Viena, en el que se hallan enterrados los restos de Mozart, sea vendido para edificar, y se ha empezado a formar un fondo destinado a comprar ese terreno y levantar en él un monumento al compositor. Se sabe qué atrio es, pero nada indica en él el sitio en que se hallan los restos, y el lugar exacto se ignora.

Herencia de arte

Dos de las biznietas de Paganini, Andreína y Giuseppina, hijas de Nicoló Paganini, que tiene buena posición como Ingeniero Civil en Milán, van a dar un concierto en un salón de Londres. Andreína toca el violín y Giuseppina el piano. Sera un acontecimiento oir a dos descendientes en la cuarta generación del más notable virtuoso de su época. El interés que despertó la visita de Paganini a Inglaterra puede solo compararse con el que provocó Carlitos Chaplin cuando fué últimamente a ese país. Entre las piezas que van a ejecutar allí figuran tres conciertos de violín, obras maestras que nunca habrían sido publicadas.

Una nueva ópera

Humberto Giordano ha concluído una nueva ópera. El librito ha sido sacado de la célebre obra "La cena delle beffe" de Benelli, que es ahora conocida en el mundo entero. El autor de "Fedora" y "Andrea Chénier" está entusiasmado con su nueva obra, que cree sobrepasará a todas sus otras óperas. Desgraciadamente su representación, como sucede a menudo en Italia, ha sido aplazada por tiempo indefinido a causas de ciertas dificultades legales. Parece que Sem Benelli habia autorizado a adaptar su libreto a la música de Montefiore, el que, naturalmente, reclama ahora sus derechos. Giordano cree, sin embargo, que esa dificultad será pronto solucionada.



Jornadas del dolor y la esperanza....

(A la Sta. Elvira R...)

I

Cuando estabas cerca... ¿lo recuerdas?... ¡Qué fugaces eran las tardes y qué blancas las noches!... ¡Cómo iban, en lujoso desfile, las caravanas lentas de mi venturoso soñar!... Y en el esplendor de aquel amanecer irreprimible, fuiste el sol de mi dicha y todo el cielo de mi felicidad.

Cuando estabas cerca... ¿te acuerdas?... Yo tuve el cetro de toda la ventura entre mis manos; y ante mis ojos abriase, en panorama magnifico, el camino enjoyado de esperanzas...

Cuando estabas cerca... ¿recuerdas? Fué en Mayo...

II

Y luego te partiste... La golondrina de mi amor siguió tu huella. ¡Dejaste tanto frío en mi alma!... Tanto frío, que para reconfortarse refúgiase amenudo en la tristeza sin par de tu recuerdo.

Parecía que, de un golpe, se hubiera hundido el cielo. Y tras la anhelosa espera, floreció en mi esperanza el rocio de estrellas de tu amor.

Y ahora, éste dolor enorme de saberte tan lejos, esta ansiedad perenne de verte en mi recuerdo, este amor hecho todo de esperanzas y ensueños...

He ahi mi tesoro...

III

Y he de aguardar tu vuelta. Has de venir de nuevo. Has de traer la esencia del lirio florecido. Yo anhelo la tibieza de esta visión que añoro.

Ayer he visitado mis jardines de ensueño, y están promisorios los retoños de todos mis rosales.

Corre mayo... Junto a esta tristeza de las hojas caidas que amarillean sobre los senderos, yo pongo la refulgente luz de mi pasión...

Corre mayo... Frente a esta tristeza del cielo plomizo, yo pongo la gaya nota de mi ideal engalanado de esperanza...

Corre mayo... Y al lado de esta bruma sutil de mi última duda, surge, a intervalos, el rayo magnífico de la convicción sincera en tu amor.

Y todo el escenario de mi vida se ha iluminado en oro, en nácar y en rosas...

H. R.

Montevideo, mayo, 1923.

Frases históricas

"Pasajero, ve a decir a Esparta que nos has visto aquí yaciendo para obedecer sus leyes."

Sublime inscripción en la tumba de los 300 espartanos y de su jefe Leonidas muertos en el celebérrimo combate de las Termópilas (480).

Termópilas: de dos palabras griegas que significan *termas y puertas*, porque cerca de este desfiladero había baños termales. El desfiladero lleva hoy el nombre de *Boca de Lobo*.

"Ven a tomárlas." (LEONIDAS)

Palabras que Leonidas escribió al pie del mensaje por el cual el emperador Jerjes le decía que entregase sus armas.

"Estoy cansado de oirlo llamar el Justo." (Juicio sobre ARISTIDES)

Arístides, ateniense célebre por sus virtudes, mereció el calificativo de *Justo* por el celo con que administró los intereses del pueblo. Fué constante enemigo de Temístocles y este le condenó al destierro.

Se cuenta que el día en que esta sentencia fué dictada, Arístides, invitado a escribir su nombre en la lista por un campesino que no sabía escribir y no lo conocía, preguntó a éste hombre si Arístides lo había personalmente ofendido. *"No, contestó el campesino, pero estoy cansado de oirlo llamar el Justo."*

Cuando Arístides salió de Atenas para ir al lugar de su destierro un hombre le escupió en la cara; Arístides, conservando toda su sangre fría, dijo al magistrado que lo acompañaba: *se debería avisar a este hombre para que no haga lo mismo con otro ciudadano.*

Las siete sentencias

La historia ha conservado siete sentencias notables atribuídas a los *siete sabios* de la Grecia.

Tales: "Conócete a tí mismo" que se escribió en la fachada del templo de Delfos.

Solón: Sé fiel a tus promesas.

Plutarco: Aprovecha la ocasión cuando se presenta.

Bías: Los malvados forman mayoría.

Periandro: Todo es posible a la habilidad.

Chiton: Escucha las leyes y no los legisladores.

Cleóbulo: Nada vale la moderación

El estornudo

El estornudo repetido, es en ciertas ocasiones un síntoma de enfermedad, y desde que en el siglo VI, hubo una epidemia que se anunciaba con estornudos, los buenos cristianos pronunciaban el Nombre de Jesús al oír estornudar a uno.

El emperador Tiberio fué el primero, según Plinio, que mandó se le saludara cuando estornudase, cosa que ya hacían los griegos antiguos.

En Nonomotapa (Africa), al estornudar el soberano, gritan los que le rodean, y este grito se propaga de habitación en habitación y por las calles, hasta hacer gritar a todo el pueblo.

La serenidad

Nadie es capaz de discurrir con acierto ni de obrar con prudencia mientras está poseído de temor, recelo, duda o desaliento. Para forjar un plan que nos saque de apuros o nos libre de alguna dificultad es preciso tener el ánimo sereno, pues el buen juicio sólo anida en un cerebro que funcione perfectamente con armónico equilibrio de todas las facultades. Nunca obremos por consejo de la ira, la ansiedad o el temor, que dispersan las fuerzas mentales y nos impiden concentrarlas.

DEL MOMENTO

Las casas de remates

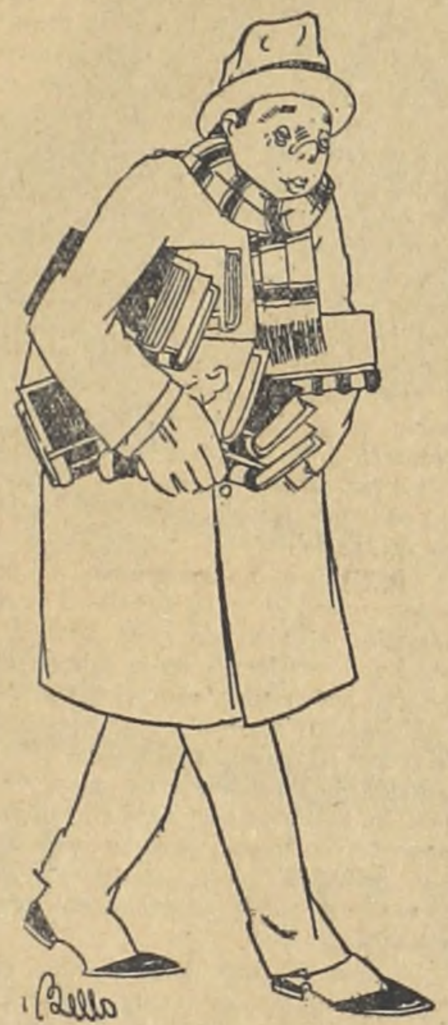
voy a ocuparme de las acredi- e importantes que funcionan da estación, sinó de esas que n sin anuncio y sin ruido, como furúnculos, apenas se insinúan rimeros fríos invernales.

experiencia ha enseñado a los tadores que es vana empresa nder reunir en verano más de o individuos en un salón de re- lo formato, pero saben perfec- nte que durante el invierno el se les llenará de bote en bote, ue allí el público goza de un ca- to agradable, aunque algo olo- , y entretiénese con el espec- lo de la puja y repuja y las ladas desesperaciones del mar- ro, que laméntase de malbara- y quemarlo todo.

e allá vense salir algunos ciu- anos cargados de objetos y silios que no usarán jamás, pe- que han creído en la imperiosa esidad de adquirir porque cons- yen una verdadera pichincha, un alito, como quien dice; y a otros astrando enormes filas de libros olletos indigestos como los cala- es, y que han comprado al peso preocuparse de la calidad y mé- s, sino de la cantidad y volumen. os hay que necesitando un bo- para la tirilla de la camisa, de) de costo, se llevan la docena egra a 0.08 la pieza, y creen rea- r así un negocio magnífico, aún irtiendo 96 centésimos en vez de pocos que pensaba reventarse en objeto.

"Tenemos — dicen — botones pa- toda la vida", y ese es el error, rque cuando necesita cambiarlos án cubiertos completamente de rrumbre o se los ha tragado el e, confundiéndolos con carame- o píldoras.

El de los libros, muy contento se mete en la cama y desenvuelve el paquete, que lo es tal en todos sentidos.



"Empecemos por el de arriba — murmura — ese de color azul, finito y largo. ¡Caray, caray! ¡Memoria de la Asociación Ganadera de Tacuarembó! No, yo no me trago semejante salame. Veamos el que sigue. ¿Qué es esto, Dios mío? ¡Reseña de Clínica, Terapéutica y Ciencias afines! ¡Ladrón de rematador! Pues no dijo que la mayor parte eran novelas... ¡Ah sí, aquí hay una! El ataúd danzante, aventuras de Nic Carter. ¡Qué lo... amasen al ataúd y al que lo hizo! Si hasta estoy con ganas de levantarme, volver a la cueva y tirarle al tipo los papeluchos por la cabeza. Joaquina, alcanzame el diario."

Es infalible: todos los que compran en los remates libros por lotes concluyen leyendo el diario.

Bueno, a veces también los pobres negociantes pasan momentos amargos, pues se están dos o tres horas gritando como cernícalos sin que nadie les merque siquiera un miserable despertador, una boquillita de alumino o el clásico botón para la tirilla de la camisa.

Recuerdo a aquel, — que después se vió envuelto en un proceso criminal, — establecido durante los inviernos en la calle de Andes o la Pasiva, según hallara en disposición de arrendamiento uno y otro local.

Había una noche ofrecido en vano relojes, cadenas, dijes, camisetas, medias, ligas, etc, hasta que por último sacó dos jarrones de regular tamaño.

—Vamos a ver — dijo — ¿cuánto valen estos dos espléndidos jarrones?

Silencio en la barra.

—¿No valen nada, nada absolutamente?

Entonces uno, que etaba en un rincón medio dormido, se despertó y propuso:

—Cinco centésimos.

—¿Cinco centésimos? — replicóle airado el martillero, — ¿cinco centésimos por dos jarrones?

—Ah, son dos! — excusóse el tipo, — entonces seis centésimos.

De inmediato tuvo lugar una breve sección de boxeo, y el remate quedó clausurado por varios días.

Martín Chico.

DE MIS CARDALES

¡Como en mi ausencia!...

. . . .

Adivino todo....
No me contés nada!...
El hombre que quiere reciben'ste pago
cuando en ella pone tuita su confianza.
Yo tamién un día l'entregué a una china
enterita el alma...
.... dende entonces ando como ánima en pena,
.... rodiao e disgracias.

....Perdoná si acaso
me cái una lágrima....

Tomá otro traguito
y hechá pa la espalda
los ricuerdos tristes dejaos por las cosas
que pa *toa* la vida nos dieron el anca,
por que al fin y al cabo no vale la pena
forcejiar al ñudo sin ni una esperanza....

.... ¡si yá lo sé todo;
no me contés nada!...
Hayastes el rancho tristón, pero nunca
te cráistes que aquella que lloró apenada
cuando vos te juistes,
aura no saliera por que yá no estaba....
Y ál domás dentrastes como disconfiando
la tierna emboscada....
.... ¡y sin saber cómo ni por qué, se t'izo
ñudo la garganta...!

¡Perdoname hermano
me cayó una lágrima...!

...Y cuando supistes que la china aquella
en quién habías puesto tuita tu confianza
se juyó con otro que al fin no era gaucho
por qu'el gaucho nunca robó priendas falsas....
¿no escupistes sangre
como yel de amarga?....
....Por eso te digo que olvidés ¡qué pucha!....
. . . .
¡Pulpero!.... ¿me alcanza... quiere... la guitarra?...

Mario Roldán.

ECOS DEL CANASTO

Juan B.
El asunto es bien tramado,
Pero mal versificado.
Así que sirvió de pasto
Al devorador canasto.

Napoleón III.
Sus "Remembranzas", señor
Pariente de Bonaparte,
No tienen gran interés
Aquí, ni en ninguna parte.

Rex.
Dice que por vez primera
Ejecuta versos Rex.
¿Con la panza, la mollera,
Con las manos a los... piex?

Por si pega.
"Yo no puedo ofrendarte: Tu lo sabes,
El ataviarte de sedas, y de halajas.
Porque no tengo oro: yo soy pobre,
Ni las regias alcobas de un palacio"

Se le van a caer las herraduras.
Si no anda más despacio.

Desilusionado.
"El mundo es triste, paisano
Cuando la bida está cara,
Que por un pedazo de pan
Un hombre mató a su hermano".

¡Y tanto bárbaro poeta
Que anda por ahí bueno y sano!

Hay una orden y se cumple fiel,
De no tomar en cuenta los trabajos
Escritos en dos lados del papel.
Y usted, según se "vede"
No nos escribe en tres porque no puede.

Viajero.
"Yo quisiera entregarme una noche [en tus brazos,
Entregarme a tus amantes caricias,
Y cubierto de besos y abrazos
Mirarte en los ojos que tanto me he- [chizan".

Bueno; pero "cobertores" de esos quisiéramos todos. ¡Vaya una novedad!

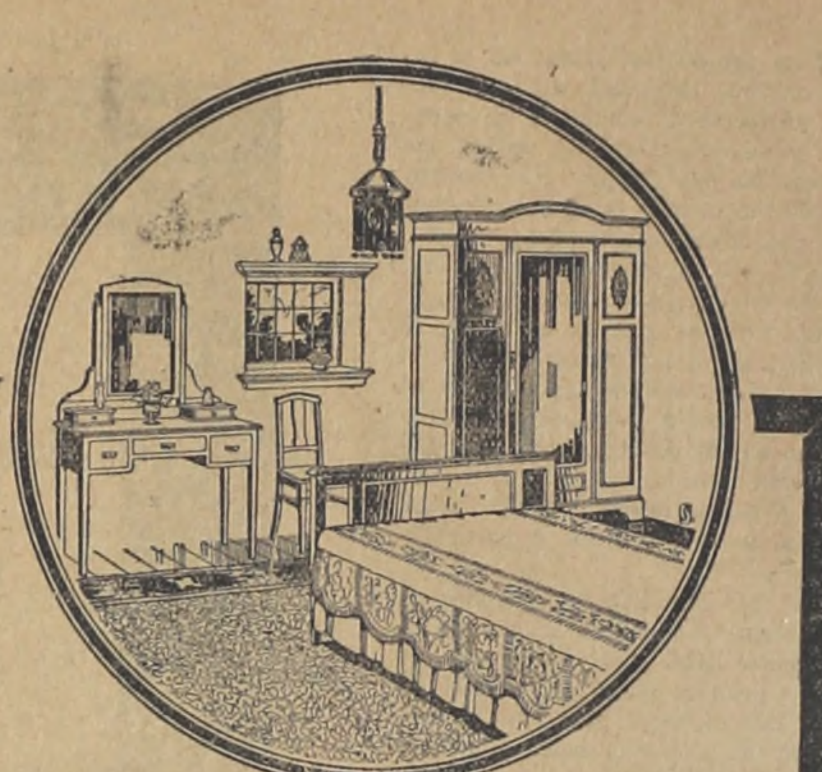
Ebrancado.
"Una sola mujer hay en el mundo
A la que quiero con loca idolatría,
Ella es muy bella, para mi tan solo.
Os hablo aquí de la bella, madre mía"

Será muy buena y bella, no hay porfía;
Pero tiene un defecto:
Haber dado a Ebrancado como cría.

J. S. L.
"El amor espiritual, contra vates y [sabios,
Nacido, simultáneo a la mútua com- [penetración,
Combustionado por la imaginación [potente
Es a mi ver "La más sublime auto- [sugestión".

Sí, por un lado tiene razón, ya que lo simultaneo unido a la combustión potente opera... en fin... Pero nosotros nos quedamos con el auto-móvil.

Violeta Humilde.
Siga soñando, violeta, pero no escriba.
¡Es tan fácil no escribir!



REMITIDO

Consultas al Dr. Alex

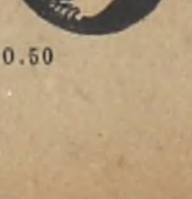
Kata. — Para los sabañones, prepare en su casa una mezcla de 25 cts. de alcohol alcanforado y 25 cts. de tintura de benjuí, y dése fricciones 4 o 5 veces al día.

E. M. Vila. — Para su cutis puede usar con buen resultado fluído Royal que puede encargar a la Farmacia Beisso. Por lo demás debe ver al médico cuanto antes.

Antonieta. — Aleje esos temores infundados. Su delgadez es explicable, después de su enfermedad. Como fortificante eficaz le indico el iodo viotónico que es muy agradable. Debe tomarlo antes de las comidas.

Dr. Alex. — Casilla postal 102.





Las grandes cacerías

Para los pueblos primitivos la caza era una necesidad; era el medio de proveerse de comida y de vestido, y de exterminar las bestias que infestaban los campos. Fué después solamente cuando la civilización hubo progresado relativamente mucho, que la caza se convirtió en un deporte, en un pasatiempo.

La caza de grandes animales se realiza ahora por varias razones; o por la necesidad de aprovisionar el campo, o por el deseo de sacar provecho de las pieles, o por una distracción, por conquistar trofeos de caza o por enriquecer las colecciones de los museos públicos y particulares.

Es casi imposible hacerse idea de la enorme cantidad de animales salvajes que había en el Africa del Sur en la primera mitad del pasado siglo. Los escritores que han querido hablar de ellas, se han encontrado con que los adjetivos eran insuficientes.

Los colonos holandeses las han exterminado en gran número.

Gordon Cumming fué un gran cazador del Africa del Sur. Su equipaje de caza consistía en tres carromatos de viajeros y en un centenar de bueyes de tiro. La lista de los fusiles y de las municiones podía parecer el inventario de armas de una guerrilla. En una de sus primeras cacerías de elefantes, se hallaban cerca del animal que escapó con vida por milagro.

Había herido una vieja hembra de bellísima hermosura, y mientras esperaba ver el efecto de su golpe, otro elefante se abalanzaba sobre él en una dirección distinta, bramando ferozmente. El caballo, espantado, brincaba de modo que era imposible mantenerse en la silla. Por fortuna, los perros intervinieron, salvando providencialmente la vida de Cumming.

Oswell, el amigo de Livingstone, se encontró en trance aún más apurado. Perseguido por un elefante herido, éste volaba y vencía todos los obstáculos, que el cazador podía a duras penas, franquear. Mientras se aprestaba a montar a caballo e internarse en el bosque, abandonando a la bestia herida, el caballo se encabritaba, echa por tierra al jinete cinegético, casi a los mismos pies delanteros del bestiazo. Oswell, mecánicamente, acurrucado por instinto, dejó que el elefante, en su impulso, pasara sobre él sin que le tocara ni apercibiera, indemne. Los cazadores indígenas corren mayores riesgos aún que los europeos. Malamente armados, cuando se ven atacados pierden toda presencia de espíritu y todo dominio de sí mismo.

Un famoso cazador de fieras, monsieur Foá, mientras daba la caza al elefante en la región del lago Nyassa, fué acometido así como su acompañante, por una hembra moribunda.

El señor Foá pudo huir, mas no así su compañero, a quien el elefante lo lanzó impetuosamente por los aires, como un guiñapo.

Según el señor Foá, la caza del elefante constituye el más peligroso deporte que existe, opinión que concuerda con la del difunto Sir Samuel Baker que decía que el elefante es el animal más formidable con el que un deportista ha de contender.

El hipopótamo, cuando se encuentra herido, es un feroz enemigo. El notable viajero alemán Wissmann nos habla de un hipopótamo que, atacando a una embarcación, mató a tres de los cuatro cazadores que la tripulaban. Tres oficiales ingleses y un acompañante habían salido de caza con objeto de atacar una hembra que con su cachorro merodeaba en las orillas de la desembocadura del Congo.

Los cazadores hallaron, donde suponían, la presa hiriéndola gravemente. El hipopótamo se lanzó al agua, se dirigió rabiosamente a la embarcación, volcándola. Los deportistas y sus secuaces intentaron salvarse nadando, pero los tres oficiales, que llamaban hacia sí la atención a causa de sus trajes blancos, fueron uno después de otro, víctimas del enfurecido animal y mutilados por sus terribles dientes.

Sir Samuel Baker narra numerosas historias trágicas de cazadores árabes de hipopótamos. Uno de ellos, con el que Sir Baker se hallaba relacionado, fué el héroe de una terrible aventura.

Estaba de caza con su padre, quien a la sazón perseguía las huellas de un viejo hipopótamo. Cuando aquél se disponía a huir, asestado el golpe, la enfurecida fiera se lanzó derecha sobre el infortunado cazador, lo aferró con sus poderosas mandíbulas y lo dividió en dos pedazos, ante la mirada imponente del hijo que, sin armas se vió imposibilitado de prestar socorro al autor de sus días.

El mismo escritor, que ha muerto gran número de hipopótamos, narra numerosos casos de hombres despedazados en dos por la enorme fiera. Con la intención de proveerse de su estimada carne y de librar a los habitantes de un poblado vecino del Nilo blanco de un persistente enemigo, Sir Samuel se lanzó a la caza de un verdaderamente feroz hipopótamo. El golpe del que fué herida la bestia no fué mortal, y el animal, viéndose atacado se lanzó al agua. Una turba de indígenas se dirigió a cercarlo, cuando aquél, en la orilla opuesta parecía no poder defenderse. Iban armados de lanzas. Pero la bestia herida, al acercarse el primero de sus perseguidores a asestar su golpe, fué cogido por la cintura y lo deshizo entre sus dientes.
en una escena inenarrable de puro dramática. El león estaba muerto y el cazador herido en los hombros y en las piernas a cuyo socorro vino el vaporcito a la orilla. Sin duda, esta caza mayor de fieras salvajes ofrece grandes peligros, pero es precisamente en el riesgo de ellos donde estriba ese "quid infinitum", ese yo no sé qué que constituye, precisamente, el atractivo más grande de los aventureros que se lanzan a las aventuras de los bosques y de los desiertos, de los países virgenes y de las selvas donde todavía subsisten esas fieras salvajes que quizás dentro de poco habrán desaparecido, a medida que la civilización avanza.

Los hipopótamos atacan al hombre aún sin ser atacados por éstos. Un indígena de la tribu de los Shilloac visitó a Sir Baker. cuando éste acampaba en las vecindades del Nilo blanco, contándole cómo un anciano al pasar a la orilla apuesta del río, embarcado en una canoa, surgió un hipopótamo que, atacándola, arremetió contra el anciano, matándolo.

F. J. Jackson cuenta de un hombre atacado y muerto por un hipopótamo en Kavisondo, quien habiendo malherido a la fiera, fué destrozado de tal modo, que su cuerpo quedó deshecho enteramente.

Un búfalo herido es considerado entre las bestias más temibles, no sólo por su fuerza, sino por la truanería e insistencia con las que persigue a sus enemigos.

En un viaje a través el Mariland, Mr. Thompson hirió un búfalo, que parecía incapaz de hacer el menor mal. Thompson se dirigía hacia donde el animal yacía para darle el golpe de gracia, cuando de súbito e inopinadamente sintió un fuerte estrépito a su derecha y se sintió asido por las piernas y lanzando en alto. Si no hubiera sido por el inmediato socorro de los indígenas, se hubiera cumplido la reflexión que Mr. Thompson se hizo en aquel instante trágico: "Si el búfalo vuelve a la caricia, soy hombre muerto".

No están de acuerdo los autores respecto a la índole del rinoceronte. Mientras unos lo disputan agresivo por pura ferocidad, otros afirman lo contrario.

Oswell tuvo un encuentro con un rinoceronte. El y su caballo fueron lanzados al aire, de cuya aventura salió con una herida en la cabeza, de la cual pudo sanar, afortunadamente.

Un oficial inglés del este africano, hizo una dolorosa experiencia. Perseguido de un rinoceronte cae a tierra. La bestia se para ante él, lo husmea con su morro, pero no pasa de ahí, pues hallándose su víctima en tierra, no puede atacarla con sus cuernos.

El león es, como nadie ignora, un terrible animal. Un amigo de Sir Samuel Baker asistió en Khartum, a una terrible escena, desde el puente de un vaporcito. Un león estaba en la orilla, y un indígena se disponía a matarlo, armado de una carabina, de un solo tiro, avanza a pocos metros de la fiera y dispara. La bestia lanza un gran rugido, se abalanza con sus patas delanteras sobre el cazador, y caían ambos a tierra



El rey de la selva retratado a 4 metros: un león del Oriente africano al lado del cadáver de una Zebra



El unicorhio de los paquidermos: un gran rinoceronte pronto a cargar

El gusto de los microbios

Uno de los últimos y más curiosos descubrimientos de la ciencia, el de la predilección de los microbios hacia cierta clase de personas. Se ha comprobado que no se mete en el cuerpo de su víctima sin antes haber examinado su edad, su disposición y hasta el color del traje que usa.

El microbio de la grippe no se ocupa para nada de los niños; prefiere a los adultos, y especialmente a los hombres que se dan buena vida.

El del sarampión es muy especial: sólo quiere a los niños y a los soldados. Pocos niños escapan, y en cuanto ven a un individuo vestido de encarnado o azul, procuran visitarle.

El microbio de la difteria busca víctimas jóvenes; le gustan las de tres años a doce, aun cuando a veces echa mano de los quince a veinte, y además prefiere los chicos pobres a los ricos: este microbio no tiene el sentido del color.

El microbio de la tisis tiene buen paladar: en todo el mundo, sólo hay algunas comarcas, como Islandia, las Hibridas y las islas Farore, donde no puede vivir.

Hay otros microbios que tienen resitencia fija, como, por ejemplo, el de la fiebre amarilla, que reside en el Golfo de Méjico; el del cólera que no suele salir de Oriente; el de la difteria, que tiene marcada preferencia hacia Londres y Nueva York, y el de la consunción, que tiene su base de operaciones en Viena.



NUNCA podrá existir la belleza facial en la mujer, si la sedosa finura de un cutis terso y delicado no acompaña a la perfección de los rasgos, ya que la piel del rostro es el marco obligado que ha de realzar el armónico conjunto de las líneas.

El uso constante del

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

asegura, en forma real y efectiva, la posesión de una tez fresca, suave y lozana, como en los años juveniles, con lo cual aporta al triunfo de la belleza femenina, acaso el más preciado de los encantos físicos.

Esta es la razón de que el POLVO GRASEOSO «LEICHNER» sea único e insustituíble entre todas las damas elegantes.

MENDEL y Cía.

CERRITO, 673 MONTEVIDEO

LA PESCA

LA barca, sueltos los cabos derivó lentamente entanto que la amplia vela cangreja subía rápida al impulso de cuatro manos callosas; luego, puesta en facha por un golpe de timón, tomó el viento a un largo y salió del ancón mar afuera. En la costa, una mujer, de pie sobre una roca, contemplaba con interés la maniobra; junto a ella, indiferente a la partida de la barca y al Sol que le achicharraba los desnudos hombros, un niño jugaba en la arena. La mujer era trigueña, de ojos negros y brillantes, y de tez quemada por el aire marino; podría tener unos veinticinco años. El niño era un párvulo de cinco años hijo de la mujer y del patrón de aquella barca que zarpaba. La madre, luego de ver desaparecer la embarcación por detrás de los arrecifes de Punta Brava, movió lentamente la cabeza como meditando ante lo irremediable; tomó al pequeño de la mano y desapareció a su vez detrás de un médano, quizas rumbo a su choza.



La barca, una "buceta" manguda de doble cubierta, era de las del tipo corriente usado en la pesca y se llamaba "La Vieja Baibinda". A la sazón había doblado las rompientes de aquella lengua de tierra que se interna en el mar como una aguda sonda y navegaba bien, rumbo al Sudeste, sus cinco millas horarias, bajo un Sol que hacía centellear la estela que dejaba como un reguero de lentejuelas.

A popa, metido en el "tambucho" que le hacía aparecer como un hombre sin piernas, iba el patrón preparando los anzuelos al mismo tiempo que dirigía la embarcación. A veces revisaba la escota o rectificaba el rumbo con un golpe de timón, luego reanudaba el trabajo sin proferir palabra. Sus manos anchas y gruesas encarnaban con agilidad sorprendente los pequeños e innumerables garfios de los aparejos. A proa, sentado a la manera oriental, un segundo tripulante se ocupaba en la misma tarea. De rato en rato, por debajo del embreado "sudesde" brillaban sus ojos en furtivas miradas que dirigía a su compañero el que impasible continuaba su monótona tarea. No turbaba el silencio de aquella navegación más ruido que el producido por el roce de la quilla en el agua o a ratos el chicotear del foque al caer fuera del viento.

Por babor cruzaban bandadas de gaviotas que volaban hacia tierra; a veces una o dos se desprendían del grupo y planeaban en grandes círculos concéntricos sobre la barca. Era el olor a pescado que las atraía.

A las diez de la mañana acercóse a popa el hombre del "sudeste" y se puso a cocinar en un hornillo una sopa de pescado. En tanto esta se cocinaba encendió un pedazo de cigarro que guardaba detrás de la oreja y se puso a fumar contemplando el mar. Se esfumaba en la lejanía el ponton-faro del Banco Inglés. La visión de un grupo de delfines que pasaron cerca quizas le dió motivo para romper el silencio, pues de pronto se volvió hacia el hombre que gobernaba y con voz bronca e insegura le dirigió la palabra. Había un temor latente en aquel hombre, tal como el que debe experimentar el acusado que se sabe culpable ante el frío analizar del jurado.

"Israel? — dijo".

El otro, sin dejar su tarea, levantó a medias la cabeza y le miró profundamente.

"Israel — siguió diciendo el hom-
" bre del "sudeste" — brilla mucho
" el Sol hoy, no lo crees tú?... Las
" gaviotas orzan hacia tierra....
" humm... mala señal."

"Y qué?" — respondió el nombrado Israel, un hombre de unos cincuenta años, tallado en hércules, de actitud sombría y de mala fama entre los lobos de la costa.

"Nada — contestó el primero —
" que te tiras mucho al Sur. Qui-
" sira saber donde diablos piensas
" largar el aparejo y...

"Basta... — gritó el otro inte-
" rrumpiéndole — Iré con "La Vie-
" ja Baibinda" al baile de Santa
" Catalina — y agregó largando una
" carcajada — los peces están hoy
" de parabienes... Eh.. eh... lo
" sabes tu Matías?".

Matías, el hombre del "sudeste" se estremeció. Disimuladamente metió la mano dentro del tabardo de gaviero que llevaba. El contacto de una ancha navaja marinera quizás le dió confianza en sí mismo pues volvió a insistir.

"Bueno... tu sabrás... poco me
" importa a mí donde fondée hoy sus
" redes "La Vieja Baibinda". Corre-
" remos el tiempo ya que te em-
" perras".

Israel sin contestar había terminado su trabajo, y urgaba en sus bolsillos, mirando fijamente el hornillo donde hervía la sopa.

"Eh... — continuó diciendo Ma-
" tías — Parece que venden "La
" Linda Elisita"; que dices tu de eso
" Israel?".

El otro volvió a mirarle. Vagamente su mirada se fijó en el bulto que la mano de su interlocutor formaba dentro del bolsillo del tabardo y una sonrisa ténue iluminó su semblante. Encojióse de hombros y se puso a cargar una pipa que había sacado de entre sus ropas.

El hombre del "sudeste" sacó bruscamente la navaja, la abrió y la clavó en la borda donde quedó cimbreando. Luego volvió a su sopa de pescado, retirola del fuego y se puso a comer. La fría actitud de su compañero, lo hostil de sus miradas, el incierto rumbo que llevaba la barca, todo le hacía suponer que algo raro pasaba en aquel hombre. Dió en pensar en la mujer que quedaba en tierra, en el niño, y arrugó fuertemente el entrecejo. Ya la noche anterior en la taberna, había notado cierto "mar de fondo" en el patrón de la barca, cuando de un recio bofetón había derribado al suelo al muchacho que servía, todo porque le había pisado sin querer, y el había salido en defensa del "grumete". Luego el extraño cuchichear de los amigos y las negras sonrisas del patrón de La Linda Elisita. Comprendió que algo "se sabía" que de aquel viaje regresaría uno solo si regresaba. La angustia le había clavado sus garfios en el corazón y la duda — saber de que lado iba a llegar el zarpazo de la fiera — le martilleaba el cerebro. Las cachas amarillas de la navaja brillaban al Sol. Miró de soslayo a popa y vió al hombre al parecer indiferente ensimismado en quien sabe que negras ensoñaciones.

Tuvo intenciones de provocar la pelea, salir de aquella duda terrible que era un suplicio intolerable.... pero no tuvo valor. Volvióse, arrojó el resto de la comida al mar, recojió su navaja, y fuese a proa donde se puso a encapillar un cabo.

En tanto la barca avanzaba. El cielo que a la partida era de un azul cobalto había tomado un color blanquecino y en el horizonte del Sur una especie de niebla de vapor se elevaba lentamente hacia el zenit. El mar tenía ahora la onda ancha y espesa como la pez. En ella iba la barca pesadamente bajo el impulso del viento de tierra que traía emanaciones de bosques de pinos. Para la mirada conocedora del marino aquel viento no era firme y tendía a saltar de un momento al otro.

El caso era saber a que punto del cuadrante iba a saltar. Matías, presintiendo la borrasca y viendo que su compañero continuaba impertérrito en su rumbo, decidió interpretarlo por tercera vez.

"Israel? — gritó — me valga Dios! No ves el tiempo o que tienes... El viento tiende a saltar al sudeste y la mar se torna ruda. Es tiempo de rizar la cangreja y de poner proa a la caleta... Trueno!

El otro por toda contestación aferró más la escota. La barca tendió a derivar pero mantenida de orza por segura mano, aceleró la marcha. Una arfada brusca hizo embarcar agua salpicando las ropas. A veces una racha más fuerte hacía escorar la barca hundiendo la borda de estribor en el mar. Un golpe de timón la enderezaba chorreando agua por los imbornales.

Rayo! — continuó diciendo el hombre del "sudeste" — maldita sea!.... y se lanzó a las drizas para arriar pero la voz de trueno de Israel, erguido dentro del "tambucho" le dejó clavado en su sitio.

Basta... y agregó suavemente — aferra la escota del foque... Matías!...

Ya dije que La Vieja va al baile de Santa Catalina... eh... eh... que dices tu de eso?

Había una siniestra entonación en las palabras de aquel hombre. En sus ojos brillaba la llama irónica del que se sabe invencible y seguro de su fuerza; la fría seguridad de la boa fascinando su presa. La aparente falta de sentido común en sus palabras no era más que un juego para confundir a su víctima.

Matías no hizo caso a la orden dada; abrió la navaja nerviosamente y guareciéndose en la proa se aprestó a la defensa. Por fin, Había llegado a un terrible estado de excitación nerviosa; el momento en que el hombre acorralado se siente fiera. Salir de aquella tremenda incertidumbre ante el peligro para matar o para morir.

De pronto el viento saltó violentamente al sudeste; el mar tornose color tierra y el cielo era una sola nube cenicienta. La barca tomada de proa se detuvo como indecisa; rechinaron los motones, crujió el mastil y la amplia vela chicoteó allá en la altura dejando sin gobierno la barca. Una ola avanzaba con furia contra la amura de estribor. Israel vió el peligro y quizo orzar, pero no le dió tiempo. Con impetú terrible entró el agua, barriendo la cubierta llevándose el hornillo, los aparejos y derribando al hombre del "sudeste". Este se levantó medio enceguecido por el agua y de un certero tajo cortó la driza de la cangreja. La vela cayó formando una ancha combra que fué a dar al mar. Al caer dió un golpe con la botavara al hombre de popa el que lanzando un juramento plantose a dos pasos de Matías. Un espeque brillaba en su mano derecha. Con la izquierda aferrose al mastil para no caer. El hombre del "sudeste" le vió venir y se aprestó a la defensa. Ambos se miraron.

Y qué? — empezó a decir el hombre de proa — Ya lo sabes... Maldita sea!... si... fué mia y será mia porque te voy a matar como a un perro... conque te hacias el loco... eh... idiota!... mintras tu ibas a la pesca del pejerrey yo estaba en la cama... si fué mia... Rayo!... El niño... ja... ja... el niño es mio también... imbécil! Ya puede reventar de risa el patrón de la Linda Elisita... Te mataré como a un perro... si... Ira de Dios!... y ella será mia... maldita sea! Mientras tu te pudras en la barriga de un tiburón yo iré con ella a pescar cangrejos... Idiota!... iremos al baile de Santa Catalina... eh eh... que dices tu de eso?

El otro terrible en su silencio escuchaba la confesión de aquel hombre. Una baba blanquiroja asomaba por la comisura de sus labios que temblaban como el belfo de un buey.

De pronto sobrevino un terrible golpe de mar que barrió la barca de proa a popa cercenando el mastil a ras de cubierta como si fuera una débil caña, el que arrastró en su caída a Israel. Este logró asirse de la borda e izose rapidamente abordo. El hombre del "sudeste" al caer quedó enredado en los cabos de amarre, esto le impidió que el mar se lo llevara pero fué su perdición. Sintió que una mano le agarraba de los cabellos, quizo defenderse e hizo un violento esfuerzo para desprenderse del maldito cabo, pero en vano,... Israel enloquecido de rabia le separaba la cabeza del cuerpo con repetidos tajos de su cuchillo marinero. La sangre brotó a chorros mesclándose con el agua que corría por cubierta y enrojeciendo los pies desnudos del matador. Este, que había cogido la cabeza inerte entre sus manos lanzó un rugido y se puso a morder aquella carne tibia que el agua de mar hacia salada. Sus dientes arrancaban pedazos de carne sanguinolenta y cabellos mojados. Con los ojos desmesuradamente abiertos aquella cabeza parecía que le miraba y se dejaba morder. A los rujidos de aquel hombre enloquecido, se unía el agudo hulular del viento. La barca sin gobierno embarcaba agua e iba dando tumbos cada vez más pesadamente, perdiéndose en la inmensidad convulsionada.

En tierra la mujer dormía al niño con la cadencia de un canto sereno; en la taberna un viejo marino contaba alegre narraciones de viajes a países estrafalarios.

Montevideo, Marzo 1923.

Solvac Ituog.

EPIGRAMA

Cualquier hombre es peregrino
de la vida en el pasaje:
el mozo empieza el viaje,
el viejo acaba el camino.
Quien vive, anda; y fenecida
la edad, queda en quieta suerte;
luego es descanso la muerte,
y es afán toda la vida.

Mirando a un ciego Amorcito,
Luz, que en los quince frisaba,
—¡Qué lástima, murmuraba,
que esté ciego el pobrecito!
—No agradezco tu interés,
dijo el amor con enojos,
que quieres verme con ojos
para sacármelos después.

A cierto clérigo un día
le dijo un tunante: — ¡Dios
le dió a usted muy linda voz
es un buen predicador!
A lo que contestó el cura
con acento algo burlón:
—Y a tí dos largas orejas,
para que me oigas mejor.

Entrando el griego escuadrón
en el caballo troyano,
consigo llevó, no en vano,
al médico Macaón,
para que si algo en la ruina
de Troya en vida dejase
el hierro o el fuego, acabase
con ello la medicina.

PROVERBIOS

Los perozosos no deberían ser clasificados entre los vivientes; son una especie de muertos a los cuales no puede enterrarse todavía. — *Guillermo Temple.*

Más dificultad hay en obrar mal que en obrar bien. — *C. Fullá.*

Mira lo que haces antes no lo hagas. — *Asclepiades.*

La verdad en pensamientos, palabras y obras, es un compendio de todas las virtudes sociales. — *E. Florentino Sanz.*

El hombre es conocido por su doctrina. — *Salomón.*

Las máximas de los hombres descubren su corazón. — Del *Eclesiástico.*

"Anda el majadero de otero en otero, y viene a quebrar en el hombre bueno". Es indudable, los virtuosos son afligidos por las mayores miserias.

"A la larga toma el galgo a la liebre". La perseverancia puede alcanzar lo que a simple vista nos parece imposible.

La alabanza propia es vituperio.— *Séneca.*

El que todo lo quiere saber, nada puede profundizar. — *Jamin.*

No hay cosa más difícil que conocerse a sí mismo. — *Asclepiades.*

No alabes a un hombre antes que haya hablado, porque en el hablar se dan a conocer los hombres. — Del *Eclesiástico.*

Así como mucho rascar escuece, mucho hablar daña. — *Bastús.*

Corona son de los viejos los hijos de los hijos, y gloria de los hijos son los padres. — *Salomón.*

Las acciones son más sinceras que las palabras. — *Scuderi.*

Ayudadvos, y Dios ayudarvos ha. — *Juan Manuel.*

La República de Haití cuenta co[n] 2.000.000 de habitantes, en su ca[si] totalidad negros, y cuyo idioma e[s] el francés.

Los pueblos modernos pagan al cri[men] un contingente más regula[r] más uniforme, más invariable que [el] de las contribuciones al fisco.

DEPORTES

a campaña de Bella Vista

No cabe ninguna discrepancia. El usiasmo es la palanca propulsora quintuplica las energías y de- ta un aumento formidable en el imismo, factor también aprecia- que hace más factible la conista del éxito lisonjero. Año a o, salvo escasas excepciones, los ms que, procedentes de Interme- , debutan en la división superior, oducen performances inmejora- s, colocándose en los puestos de nguardia con la consiguiente ame- za para los elencos consagrados e vénse en el trance imposterga- e de prodigarse para evitar el ntraste.

Las maravillas realizadas por ampla Juniors, durante la estación ciente, son reeditadas ahora por hueste del Club Bella Vista, desertando entre los aficionados una rriente de avidez y de simpatía, que por otra parte, esa entidad stá constituida por deportistas sa- os, que se han defendido holgadante del avance cada vez más abruador de la incorrección y de la insciplina, que hoy campean con recuencia en las palestras del de- orte.

Bella Vista ha empatado con Lito Fénix, y ha vencido a Charley, Dublin y Belgrano, mereciendo ser destacado, con caracteres bien nitidos, su triunfo sobre este último competidor, al que sustituyó en el segundo lugar del Campeonato Uruguayo, separado por dos puntos de Nacional, de ese Nacional que, pese su actuación pobre, es el leader dentro del círculo donde actúa.

Es de anhelar, ahora, que Bella Vista persevere, que sepa recibir con dignidad sus éxitos y sus contras- tes, y que mantenga invulnerable toda la armonía de su conjunto, de suerte que en las postrimerías del torneo, impere el mayor orden dentro de filas. Que el orden es una compañía útil para escalar las posiciones más altas.



El marinero Sacho, campeón de peso pluma de la marina Norteamericana

La defección de Fénix

Por lo que puede advertirse, Fénix, el campeón no proclamado de la Intermedia de la Asociación Uruguaya, no responde en primera división a sus antecedentes irreprochables. Ni el team se desempeña con la eficacia que hacia esperar su comportamiento del pasado año, ni los parciales se comportan correctamente. Frente a Nacional, tanto jugadores como partidarios fueron protagonistas de incidentes lamentables, que por suerte no adquirieron las proporciones tristes que podian preverse. Pero como si el espectáculo no fuera suficiente para perjudicar el nombre de la institución, la "barra" de Fénix volvió una semana más tarde a noner en evidencia todo su olimpico desprecio por la integridad física de los adversarios y por la significación de los preceptos del sport, fastidiada por que Dublin, ese Dublin veterano que parece temblequear, mantuvo incólume su ciudadela, valiéndose de procedimientos licitos. No es nuestro ánimo relatar la sucesión de desmanes registrados en el field de Larrañaga. Ya han pasado unos cuantos días, y las providencias primeras han sido adoptadas por la Asociación Uruguaya.

No obstante entendemos que las autoridades de Fénix, que se han distinguido siempre por su corrección, deben ser las más interesadas en impedir que esos delincuentes del deporte, muestren tan fieramente, el "indio" que llevan dentro.

Si la reacción no se experimenta enérgica y a breve plazo, esos anormales van a liquidar bruscamente la consideración que su club favorito—hay favoritismos que revientan! —supo captarse en campañas sucesivas.

La mala racha de Central

La hueste de Palermo, que como se sabe, acompañó a Peñarol en la cruzada, está sufriendo las secuelas de una "guigne" despiadada. Dispone de un elenco homogeneo y poderoso, con prestigios innegables, pero no obstante, sus dos primeros compromisos correspondientes al torneo eliminatorio de la Federación Uruguaya, han significado otros tantos contrastes. Primero Olimpia, el campeón de la Liga Nacional, y después Defensor, le hicieron "saltar la barrera", con el consiguiente desconsuelo de jugadores y parciales.

El football suele prodigar sus sorpresas, sin mirar despaciosamente, quienes merecen y quienes nó.

Pero de cualquier manera, Central está hecho ya a la lucha, y como ha templado el corazón en la antorcha del entusiasmo, corresponde esperar un halagador resurgimiento.

El malestar arraiga sus raíces

Cada dia, es más factible comprobar que la influencia del mal, es plenipotente, y que salvo singulares casos aislados, anula dentro del deporte, y aún fuera de él, la anémica hegemonia del bien. Después de declarado el cisma del football nacional, solución ideal para los jugadores desaprensivos e insubordinados, los incidentes en los fields son más frecuentes, al extremo de que si no se adoptan previsiones rápidas, el caos no puede demorar. Y, claro está. Poco a poco, el esp.ritu sportivo se va eclipsando, reduciendo más y más, la legión de los que se mantienen en el pedestal de la caballerosidad y de la hidalguia.

Las Piedras, por ejemplo, fué una institución que pudo jactarse durante muchos años, de contar con una legión de admiradores a cual más juiciosos Terminarán sus matches con victorias o con derrotas, siempre entonaban el canto augural que surge cuando se adquiere la certeza de haber cumplido satisfactoriamente un deber elemental.

Sin embargo, también Las Piedras ha rendido tributo a la epidemia reinante, dando sus parciales un espectáculo bochornoso, por que Reformers venció a su escuadra preferida, como si vencer fuera un delito.

Y que nos vengan a decir que el cisma no es culpable!

La nueva victoria de Firpo

Luis A. Firpo el poderoso campeón sud-americano de todos los pesos, ha obtenido en el Yankee Stadium de Nueva York, una nueva victoria, derrotando por knock-out cuando corrían 62 segundos del tercer round, al profesional americano Jack Mc. Auliffe.

La prensa argentina, aun sus órganos más importantes y serios, han sentido vibrar su sentimiento patriótico, cual si los hombres vencieran por que nacen en uno o en otro terruño. El entusiasmo y la idolatría dejados traslucir, acusan un estado de ánimo especial, predispuesto a las más ilimitadas manifestaciones de regocijo.

No somos nosotros quienes vamos a contrariarles. Pero seria conveniente que se ilustrara al público con fidelidad, brindándole una información exacta y juiciosa, a fin de que las contingencias futuras sean recibidas sin excesos que siempre perjudican.

Los aficionadas porteños, que no necesitan ser incitados para bregar decididamente por la suerte de sus compatriotas, deben saber que las peleas realizadas por Firpo en Norte América, han sido puramente ensayos conducentes a fortalecer su poderío y a presentarlo ante los aficionados de aquella maravillosa nación. Ninguna de esas peleas, dejaron nacer esa incertidumbre frecuente cuando las luchas son peligrosas y los enemigos capaces. Es disparatado, en consecuencia, llegar al desborde de afirmar, como llega un diario vespertino, que Dempsey carece de chance para dirimir supremacias con Firpo.

Las cosas en su medida. Firpo, actuando en otro medio donde el boxeo se está industrializando, tiene fatalmente que adquirir muchos de los conocimientos y de las ventajas de que carecía. Pero de ahi, a vencer a Dempsey, hay algún trecho.

Hasta el momento, la brega que puede considerarse laboriosa, ha sido la que sostuvo con Brennan, pese a la montaña de años que este profesional carga sobre sí. Auliffe, es como Tracey, y como Maxted, y como Mac Cann.

Esos pesos pesados americanos que surgen ahora, no valen para nada, Lo demuestra el hecho de que, Floyd Johnson, el mejor de ellos, ha sido batido con holgura por el veterano Willard, que ya cumplió cuarenta y un años de edad!

Por eso, el match más probable que se reclama hoy, es el de Willard y Firpo, a fin de adquirir una prueba verdadera de las aptitudes del argentino para llegar a aspirar al titulo máximo.

La situación de la Liga Nacional

El 31 del corriente Mayo, vence el plazo de inscripción para los clubs que deseen participar en los campeonatos anuales de la Liga Nacional, y no se tienen informes de que la cantidad de concurrentes, sea numerosa.

La Liga Nacional ha realizado durante once años, una campaña provechosa y digna, y por querer imponer en sus filas la preponderancia de la disciplina, se encuentra en una situación que, francamente, no es de las mejores.

Pero sus dirigentes, no desesperan. Han salvado ilesos los principios, lo que en esta época de tergiversación de valores, equivale a una conquista azarosa y magnífica.

Ya han de retornar los tiempos buenos! *Mab.*

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

Las peleas en el cinema no son fingidas

Los golpes que los intérpretes se propinan en las películas son efectivos

Aunque ninguno de los actores cinematográficos aspira a ganar el campeonato pugilístico mundial, muchas veces se ven obligados a pelear tan duro como si estuviesen en la arena ante una inmensa multitud de entusiastas espectadores.

Es tradicional en los Estados Unidos que todo hombre debe ser capaz de defenderse a sí mismo en caso de necesidad, de ahí proviene que el pugilismo no esté confiado a los estrechos límites del "ring". Así sucede muy a menudo que un sujeto, dotado de las intenciones más pacíficas del mundo, le da quince y raya a puñetazo limpio al rival más "militante".

La democrática lucha a puñetazo limpio ha venido a reemplazar al duelo aristocrático a sable o florete.

Es precisamente por esta circunstancia que los astros de primera magnitud del cinema y especialmente los actores que generalmente se ven obligados a interpretar papeles de "valiente", han de saber dónde tienen la mano derecha, cuando llega la ocasión de repartirse unos cuantos sopapos con sus adversarios. Como es natural, salvo en contadísimos casos, las reyertas entre intérpretes del "film" no pasan del objetivo de la cámara. Sin embargo, para los efectos de la ilusión, aquellos aparecen en la pantalla ante el público como enemigos mortales, siendo efectivos y muy efectivos, los puñetazos que se propinan, de acuerdo con las exigencias del argumento.

Thomas Meighan, es el hombre más pacífico y de mejor carácter que existe en el mundo. Sin embargo, a pesar de sus buenas cualidades, Thomas Meighan se ha visto obligado en más de media docena de sus películas a usar sus formidables puños en forma que daría envidia al más esforzado gladiador de la arena pugilística. Muchos pugilistas profesionales que con él han medido sus puños aseguran que Meighan posee la virtud de hacer ver las estrellas a su contrincante en pleno día.

Jack Holt, está dotado también de un par de puños que hacen el efecto de mazas de batán, al chocar contra la cabeza del "villano" cinematográfico que tiene la temeridad de cometer alguna villanía estando él presente en la pantalla. En la película "El hombre inconquistable", Jack Holt sostiene una terrible batalla con Clarenc Burton, quien tampoco es manco, pero a la postre, como sucede siempre en el cinema, Holt, el héroe de la película, resulta vencedor.

Wallace Reid, a veces se ve también obligado a desentumecerse, sacudiendo unos cuantos sopapos a su adversario. En la película "Alias Mike Moran", que se estrenó hace mucho tiempo, Reid tuvo que batirse consigo mismo en una escena de doble exposición. Lo cual resulta el colmo del pugilismo cinematográfico.

Rodolfo Valentino acostumbra entrenar todos los días para no estar desprevenido cuando llega la ocasión.

Milton sostiene una pelea terrible en la película "Arenas candentes", dirigida por George Melford. En esta película toma importante parte le bellísima actriz Wanda Hewley. El contrincante de Sills en la pelea es el actor Roberto Caín, quien aunque no tiene ningún parentesco con el que mató a Abel, es uno de los hombres más "malos" del cinema, siendo su especialidad la interpretación de esta clase de papeles. En la película a que nos referimos, Caín se propone hacer una de las suyas, nada menos que raptándose a la heroína, pero Sills se presenta en escena de una manera inesperada, y arroja al miserable por la ventana, después de suministrarle una respetable dosis de sopapos.

Los golpes y porrazos que se sacuden entre sí los intérpretes del "film" son tan "reales", que en más de una ocasión los contrincantes se ven obligados a requerir los servicios del médico de guardia en el estudio cinematográfico.

LOS CHICOS DEL CINE



El "ingenuo" Guerin, que recien empieza su carrera



Roberto Vilbiss ,cuando representó *"Cuidado con la curva!.."*



Nótese la expresión de pensador del "pibe", Jackie Coogan, el más famoso de todos, y el compañero de Carlitos Chapin.



Baby Peggy es una gran "trágica" de la pantalla.



Juana y Catalina Lee, inseparables en la vida y en la comedia



La picaresca y graciosísima "atriz" Miriam Battista, es una promesa o una realidad?

Modo de estampar una carta en un pañuelo blanco

Antes de ejecutar esta prueba se piden algunos pañuelos bajo diferente pretexto, guardándolos luego cinco minutos por lo menos sobre la mesa; a este, mezclamos el nuestro con el pretexto de tomar uno, quedando allí el mismo número, pues es necesario servirnos del que hemos dejado: luego se da a examinar una baraja, y prestando no querer presenciar este examen o reconocimiento, nos pasamos a otro gabinete. Allí ya dispuesta una viñeta de cobre calada, representando el ocho de oros o el de copas sin canto ni orla alguna. No podemos servirnos de as ni de figura ninguna. Con un pincel hecho expresamente al efecto, estampamos, pues, ligeramente la carta en medio del pañuelo.

La carta roja se imprime con el vermellón desleído con engrudo, y la negra con humo de imprenta y cola.

Así que la baraja se ha examinado, devolvemos los pañuelos, a excepción del que está estampado, que lo dejamos sobre la mesa, extendiendo además la baraja. Al reconocer nuestra carta la ponemos sobre el juego, y haciendo el salto de baraja, la carta se halla entonces en el medio; la hacemos tomar y que la quemen: y se hace cargar una pistola con pólvora, y después de estar seguros de que la carta está completamente quemada, introducimos la ceniza en la pistola; se dobla el pañuelo y se presenta con la impresión dentro, se hace tirar un pistolazo y en momento de la exp[…] sión desdoblamos el pañuelo y a[…] rece impresa en él la carta.

CALCULO RARO

Si dos novios pasaran juntos c[…] tro horas al día, y se dieran, en [...] tiempo 200 besos, durando cada [...] cinco segundos, al cabo de ci[…] años se habrían dado 72.000 bes[…] Así dice un señor Strafforello, q[…] por cierto, tiene tiempo que per[…] en semejantes cuentas, más agra[…] bles práctica que teóricamente.

El atractivo de los cabellos abundante[…]

La belleza del cabello constitu[…] poderosamente el magnetismo pe[…] sonal de damas y caballeros. Lo mi[…] mo las actrices que las damas de [...] sociedad elegante están siempre [...] la mira de cualquier producto in[…] fensivo que aumente la natural he[…] mosura de su cabellera. El remed[…] novísimo es usar stallax puro com[…] shampoo a causa de la brillante[…] suavidad y ondulación que produ[…] en el pelo. Como el stallax no ha s[…] do usado nunca antes de ahora pa[…] este efecto, solo lo reciben los dr[…] guistas en paquetes con sello orig[…] nal, conteniendo cada uno cantida[…] suficiente para veinticinco o trein[…] lavados de cabeza. Una cucharadit[…] de las de café llena de los oloroso[…] gránulos del stallax, disuelta en un[…] taza de agua caliente, es más qu[…] bastante para cada shampoo. Bene[…] ficia y estimula grandemente el ca[…] bello, además del efecto embellece[…] dor que le produce.

NOTAS DIVERSAS



En la Legación de España, durante la recepción verificada con motivo del natalicio del Rey Alfonso XIII



Los esposos Caorsi-Armellino rodeado de los miembros de su familia en el 25.° aniversario de su casamiento



Comité MUNDO URUGUAYO José E. Rodó, durante el reparto de ropa a un núcleo de sus beneficiados



El profesor de ajedrez, austriaco, doctor Max Blumenfeld, jugando partidas simultáneas contra veinte aficionados en el Club Español



Nota gráfica de la tenida realizada por el personal de la Sociedad "Empleados de Sport del Centro", con motivo del 1.° aniversario de su fundación





Arriba: Alba Herminia Zunino. — Abajo: Stas. Genoveva Fariña, Herminia Puente y Angelita Galli, discípulas de la señora Carlota P. de Dentone, que rindieron el último exámen de piano en el Conservatorio Bethoven



Un trabajo original efectuado con migas de pan por un penado de la cárcel



Sta. Felicia Acosta, que desde Pando, obtuvo el Título de Profesora y el premio Medalla de Oro por el Inst. "Corte Práctico el Profesor"



Sta. Palmira Salerno Di Landro, que en el Conservatorio La Lira rindió exámen de piano, obtenindo el el título de Profesora, con Nota notable y medalla de oro



El poeta español Xavier Boveda, que dará una serie de conferencias en el Teatro Solís

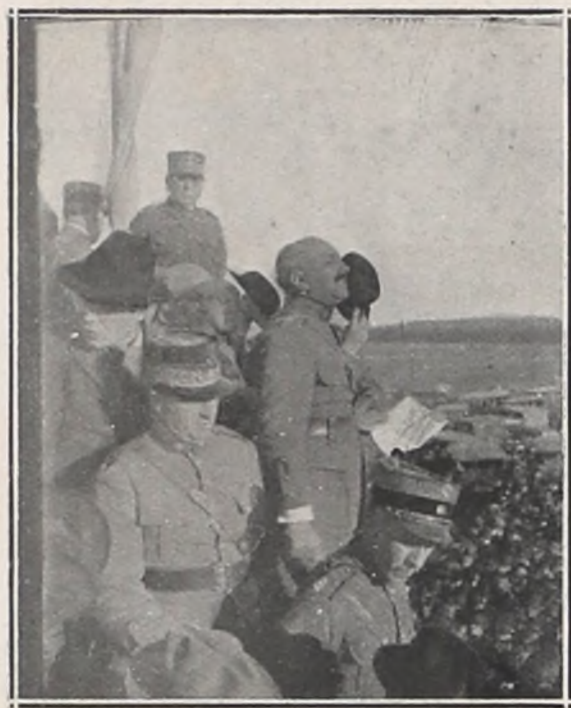
Conmemoración del aniversario de la batalla de "Las Piedras" en la localidad del mismo nombre



El Presidente de la República y el Presidente del Consejo Nacional de Administración, al pie del histórico monumento de la batalla de "Las Piedras"



Parte de la concurrencia que asistió a la ceremonia patriótica verificada al pie del monumento a "Las Piedras". — Escuchando los discursos



Teniente coronel José Luciano Martínez, hablando en nombre del Centro Militar y Naval



El Dr. Carbonell Deballi, pronunciando su discurso, desde el monumento



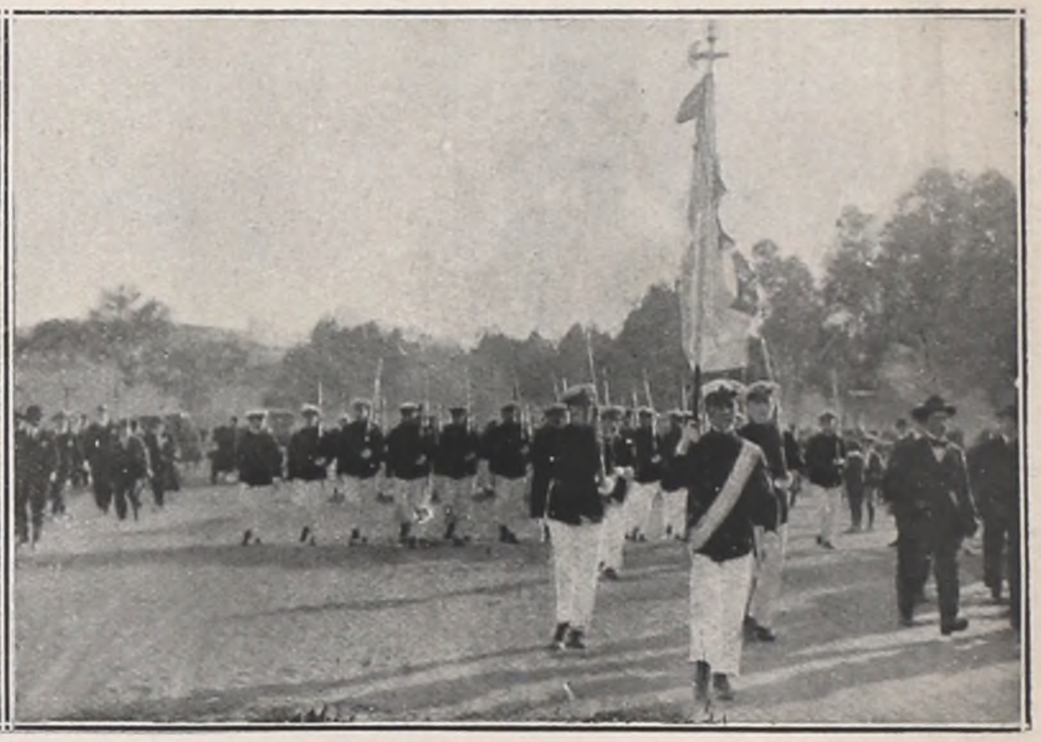
El señor Carámbula, durante su alocución patriótica



El señor José G. Antuña, recitando su poesía



El regimiento de Blandengues formado al pie del monumento a la batalla de "Las Piedras"



La EscuelaNaval desfilando, en dirección al monumento

COLOCACION DE UNA PLACA EN LA NUEVA CALLE ANSINA (ex PARTICULAR)



Parte del público que asistió a la colocación de la chapa en la calle Particular del Barrio Reus al Sur con la nueva denominación de Ansina



El doctor Rondeau pronunciando su discurso en el acto de la colocación de la placa



Placa colocada en la calle Ansina en honor al fiel asistente de Artigas



El señor Juan Peyrou, pronunciando un discurso en nombre del Municipio

LAS ESCUELAS PUBLICAS EN EL ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE "LAS PIEDRAS"



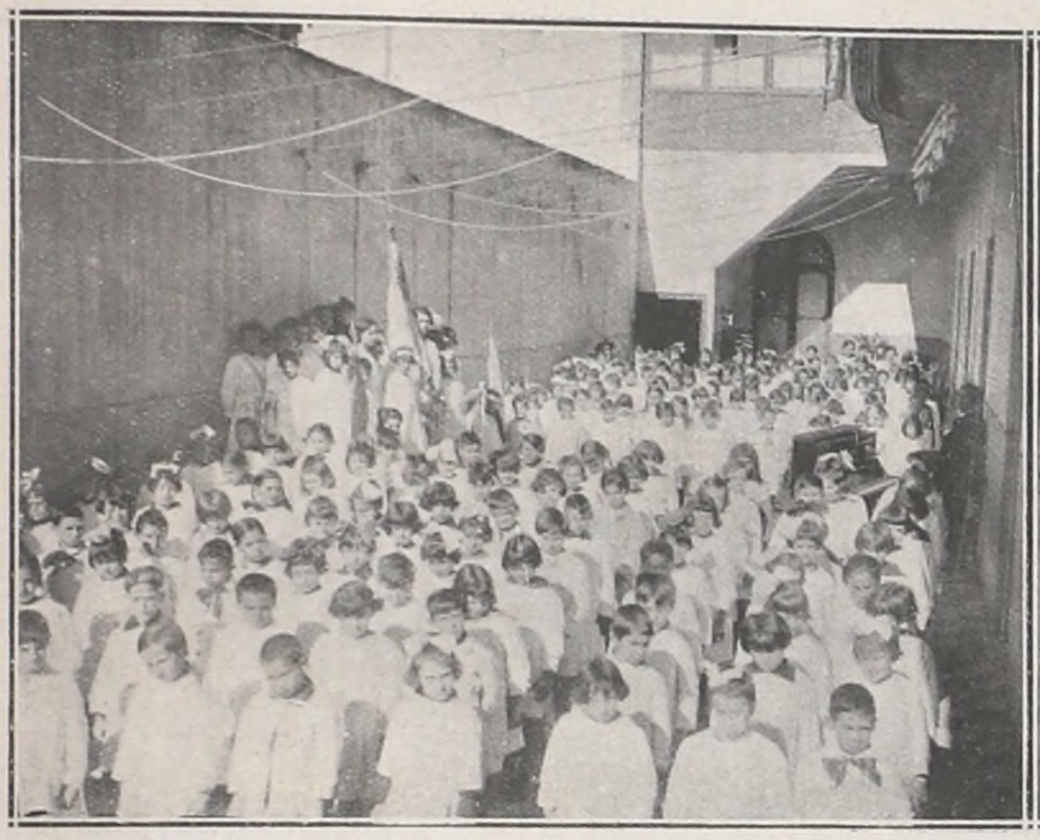
Cuadro alegórico formado por los alumnos de la Escuela de 2.° grado N.° 44 el día de la batalla de "Las Piedras"



Grupo de alumnas de la Escuela de 2.° grado N.° 4, que rindió honores a la memoria de Artigas



Cuadro alegórico, por las alumnas de la Escuela de 2.° grado N.° 12



Escuela de 2.h grado Nro. 44, dirigida por la señorita Angela Mosquera, durante la ceremonia del 18 de Mayo



La Escuela de 1.° grado Nro. 4, que dirige la señorita Teresa Buscaso, durante la ceremonia del 18 de Mayo



La escuela de 2.° grado Nro. 40, que dirige la educacionista María Teresa Barros, después de la ceremonia



Parte de los alumnos de la escuela de 2.° grado Nro. 39, que dirige la señorita Enriqueta Musqués, al pie del monumento a Artigas



En la escuela de 2.° grado Nro. 12, que dirige la señorita Alfonsa Briganto



En la escuela de práctica de 2.° grado, durante la ceremonia

De los matches de Football del domingo entre Clubs de la Asociación y de la Federación



La hueste entusiasta de Defensor, que el pasado domingo perdió posicionês en el Campeonato de la Federación, siendo derrotado por Olimpia. Defensor neces.ta darle homogeneidad a su quinteto delantero



El team del Club Olimpia, que viene produciendo excelentes performances en el torneo de suficiencia, aun cuando está un poco reñido con la regularidad. Empató con Misiones, y venció a Central y Defensor



Un conjunto empeñoso que sobresale por su disciplina, es este del Club Lito. Perdió en su último compromiso con el Atlético Wanderers por la cifra mínima, luego de derrochar energías



El efectivo del Atlético Wanderers, que sigue de muy cerca a Peñarol, merced a actuaciones superiores, que lo sindican como uno de los pocos adversarios serios de los aurinegros



Piazza, el guarda-meta de los disidentes bohemios, abandona su arco para solucionar una situación grave que le crearon Castro y Capuccio, forwards perseverantes del Club Lito



Mientras González y Etchegoyen, delanteros inmejorables del Club Liverpool, avanzan, Juan Valverde, inside de Bella Vista, trata de impedirlo, mienteas A. Melogno aguarda el resultado



El contingente del Club Oriental Pocitos, que ha obtenido más de un éxito en el Campeonato eliminatorio de la Federación. Recientèmente batió al Sportivo Aguada por 4 goals a 0, obtenidos por Sosa



Barriola, interceptando entre Otero y Docampo



Los del Sportivo Aguada. Es gente buena, pero que actúa en un torneo donde más de la mitad de los competidores son muy superiores. Por eso, carece casi siempre de chance

ESCARMIENTO

DON Liborio, su hija y el pollo que le arrastraba el ala contra el gusto de su padre, que no veía modo de desembarazarse de él, pidieron al estudiante que hiciera algún cuento para animar la tertulia de la cocina, que decaía.

—¿Criollo?

—¡Claro que sí! — asintió el dueño de casa, y por lo bajo, indicando a la pareja, que se miraba embelesada, añadió:

—Uno como a reventarlos!

—Cosa que venga al caso ¿no?

—¡Sí, sí!

Ernesto sonrió y dió principio:

Genaro llenó el mate con su pachorra habitual, enderezó la bombilla, dió un sorbo sin prisa y encarándose con su sobrina que zurcía en un rincón, le dijo:

—Seguro que hoy esperás a Lindolfo.

Josefa se turbó.

—¿A Lindolfo? — dijo precipitadamente — ¡Yo no!

—¿Pa qué negás? — continuó el viejo con la misma flema y casi con ironía — ¿Si no lo esperaras te hubieras puesto esos trapitos?

Josefa se miró a hurtadillas el delantal nuevo y las zapatillas flamantes y se puso colorada como la flor del malvón.

Don Genaro, viejo impertinente y receloso, no veía con buenos ojos aquellos amores, asegurando que el muchacho tenía cara de lambeta. Pero su sobrina, con el ardor y la irreflexión propia de sus diez y siete años no pensaba lo mismo y aunque no osaba rebelarse contra tan gruñona autoridad, tampoco cedía, manteniéndose en una resistencia pasiva que exasperaba a su tio.

—Yo no se cómo — solía este decir rumiando su mascada de tabaco —estas guachas se han de agarra siempre a lo pior.

Entonces Josefa agachaba más la cabeza y hacía como que enhebraba la aguja.

—Ei; es al ñudo — proseguía el tío implacable — son como el cangrejo, que solo se priende a la carne podrida.

Ladraron los perros y entró Lindolfo. Saludó risueño, pero el viejo, que parecía buscar algo en el suelo, no contestó; no así la muchacha, que le oprimió la mano estremecida de pasión.

—Asientesé — dijo don Genaro al rato — No, ahí no, — se apresuró a añadir viendo que Lindolfo se iba a sentar junto a su sobrina; — aquí, al lao d'el fuego, que hace frío.

—Yo traigo calor; estoy bien aquí contestó el mozo que no era lerdo.

—Está alunao — le dijo Josefa al oído.

—¿Ah si? Pues mejor; así no despejará los ojos e los tizones... — y agarrándole rápido la gruesa trensa se la besó con transporte.

—No, no, que nos puede ver — protestó ella.

—Bah! ¡Qué importa! — y dirigiéndose a don Genaro, que contiitúaba hosco, agregó con zumba:

—¿Está enfermo, don?

Por toda contestación el viejo dió un grunido.

—¿No tendrá la paletilla caida?

Otro gruñido más sordo y amenazador.

—¿O es que tiene la lengua acalambrada? Hable algo, pues!

—¿Una historia, lo mesmo? — dijo el viejo inesperadamente, posando en su interlocutor sus ojillos grises y malignos.

—¡Cómo no! Lo que salga por esa boca, agüelo.

Don Genaro dispersó con la macana de membrillo de su arreador la ceniza apagada, y dijo así:

Una vez un zorro andaba rondando una gallina ciega, que por ser la que dormía en los palos más bajos del gallinero, era la más fácil de robar. El perro lo vió y se hizo el dormido, pero cuando el bicho dió el salto, cayó en la boca del chicho, que lo hizo tiras.

—¿Ese es el cuento? ¡Pss! Más desabrido que asao sin salmuera.

—Si ¿eh? Güeno, a ver cómo le sientan estos a tu paladar — gritó el viejo menudeándole lonja.

—¡Oigalé! — exclamó don Liborio sin poderse contener, mirando de soslayo a la pareja, que estaba de palique. — Si pa hablarles a los porfiaos no hay lengua como la zotera del rebenque... ¿y dispués, che?

—Hace de esto ya diez años y Lindolfo no ha vuelto a poner los pies en el rancho de don Genaro...

—¡Oh sí!

—Ni tampoco Josefa, que se fué con él — concluyó reposadamente el narrador.

Juan Arrosa Egózcue.

Florida.

El arte de curar

La Botánica, la Química, la Anatomía y la Medicina, salieron de la prisión en que los siglos precedentes las habían encerrado. El genio, abriendo el santuario de la naturaleza, ayudado por los elementos de la observación, descubrió muchos de sus misterios; pero decidme, ¿alárgase más la vida en las ciudades, donde la Medicina agota todos los recursos de su teoría?

No. La vida es más larga en las aldeas, donde el arte de curar se acomoda a las experiencias antiguas. Entrad en casa de los salvajes; comparad el número de sus ancianos y enfermos con los de las ciudades: estableciendo la proporción, veréis la diferencia.

Si queréis ser sinceros, confesaréis que la Medicina, usando de sus bellas teorías, ve muchas veces cambiar en bebida mortífera, su más acreditada panacea.

Lien-Tchi.

La práctica de la virtud

Un día se celebraba en el teatro de Atenas una función a la que habían sido invitados los embajadores de Esparta; y cuando ya estaba lleno el teatro, se presentó un anciano venerable, que al ver ocupados todos los asientos, buscaba inútilmente y algo confuso, uno donde sentarse.

Los jóvenes atenienses tuvieron el mal gusto de reirse de la confusión del anciano; visto lo cual por los embajadores de Esparta, que ocupaban un puesto de honor, se apresuraron a ofrecerle entre ellos un sitio preferente. El pueblo, que vió aquella acción, aplaudió calurosamente a los embajadores, a los cuales dijo el anciano:

—Los atenienses saben aplaudir las virtudes, pero los espartanos saben practicarlas.

Los que beben mejor

Un periódico francés ha hecho averiguaciones para saber cuál es el que bebe mejor, es decir, más, de todos los pueblos del mundo, cuyos representantes más opulentos pasan por los grandes restaurants en París.

Se llevan las palmas los rusos.

Un día un ruso se bebió él solo un *jeroboam*, es decir, uno de esos inmensos botellones que contienen ocho botellas ordinarias de Champagne. No es raro ver a un ruso vaciar cinco botellas entre las doce de la noche y las tres de la mañana.

A los rusos siguen los norteamericanos, luego los belgas, después los ingleses, los alemanes y los chilenos. Los franceses son los últimos, pues los españoles no figuran en esa lista, ignoramos si por falta de afición o por falta de dinero.

Cada raza revela su psicología después de beber. El alemán conserva siempre su calma, es atento, no se queja nunca, ni regatea. El ruso es generoso y de buen carácter. Al norteamericano le gusta la ostentación y ser tiránico; paga, pero quiere que todo el mundo se prosterne ante él. El inglés es desconfiado y escatima la propina. El chileno es muy generoso, buen bebedor y muy alegre, pero algo escandaloso.

Cada pueblo, además, tiene su bebida predilecta.

Así, para los alemanes no hay bebida superior a la cerveza; el inglés es aficionado al whisky, el ruso al vodky, el norteamericano hace causa común con el inglés, y el francés, por último, lo mismo que el español y el italiano: es aficionado al vino.

PENSAMIENTOS

—El amor es invisible, y entra y sale por doquiera, sin que nadie le pida cuenta de sus hchos.

Cervantes.



MANERA DE RECLAMAR UN BOLETO

Un pasajero subió a un tren, pagó su pasaje pero notó que el guarda no le daba boleto. Entonces sacó un nikel más, y se lo dió al empleado.
—Usted ya pagó,—dijo el otro.— Y esto para qué es?...
—Ah! Es para ayudar a la Empresa... dijo el otro.

MEDICO PRUDENTE

Un médico que auscultaba a una viuda le dijo:
—La noto a usted un poco desmejorada, señora. Le convendría casarse otra vez...
—Oh, doctor! ¿Es esa una proposición?
—Disculpe, señora. Yo receto el remedio pero no lo tomo...

NEGOCIO FRUSTADO



El mata sanos: — Siento en su pecho como unos silbidos de locomotora...
El paciente: — Es que estamos frente a la estación.
El mata sanos: — ¡Qué suerte tiene usted!

PRECAUCION

—Me han dicho que te casas con la hermana de tu antigua esposa...
—Sí, así no tengo que domar a una nueva suegra.

EN EL TREN

Ella. — Antes, cuando pasábamos un túnel Jorge me besaba.
La otra. — ¿Y ahora?
—Ahora aprovecha para echar un trago!

VAYA UNA SUERTE

—Has tenido suerte este año en el colegio?
—Sí, desde el principio me robaron los libros.

LA VISION DEL PORVENIR

—Pérez es un individuo de gran sentido práctico. Cuando se le declaró a su novia, en vez de decirle: ¿quiere usted ser mía?, le dijo: ¿quiere usted que sea suyo?

EL OBSERVADOR



—Cuánto más caros son los cigarros más corto es el pucho...

SERENIDAD

Dos hombrecillos ven asomar por encima de un muro no muy elevado las ramas que sostienen muchos gigantes y bien sazonados melocotones. No hubo un momento de vacilación: a poco, subido uno sobre los hombros del otro, se apoderaba de los ricos frutos, cuando sobrevino el guarda, que, con voz terrible, grita:
—¿Qué hace usted ahí?
—Eso me pregunto yo—replica el de abajo—¿Qué es lo que hace ese que está arriba?

VISITA INOPORTUNA

Un individuo va a hacer una visita, y le abre la puerta un niño, hijo del matrimonio a quien va a visitar.
—¿Están tus papás?
—Sí, señor.
—Diles que estoy aquí.
—¿Quién les digo que está? ¿El señor que fríe los espárragos?
—¿Cómo?
—Sí; porque siempre que viene usted dice papá que se vaya a freír espárragos.

SASTRE EXTREMOSO

El cliente — No me gusta este saco tan liso. No tiene ningún bolsillo...
El sastre — Es que como usted tardó tanto en pagarme el anterior, creí que no tendría nada que poner en ellos.

RESPUESTA RAPIDA

Periquín está más revoltoso que nunca, y su padre le regaña inutilmente para que deje de hacer ruido.
—¿Cuántas veces te he dicho que te calles?
—Siete, papá.

¿QUIEN SERA EL MUERTO?

Decía Calinez que al venir al mundo era gemelo.
—¿Y quién ha sido tu hermano?
—Mi hermano no vivió más que algunos días, y mi padre me ha dicho que no sabía a punto fijo cuál de los dos era el muerto.

LOS DULCES

Pepito dice a su mamá:
—¿Quieres darme un dulce?
La mamá, para evitarle un empacho, le contesta:
—Imposible, porque como has estado comiéndolos toda la mañana, no ha quedado ninguno.
Pepito empieza a buscar por todas partes cuando sale su mamá del comedor, y al fin descubre la cajita con tres o cuatro dulces y se los come.
Cuando al volver la mamá se entera, dice muy enfadada:
—¡Al fin te los has comido!
—No, mamá—dice Pepito—¿No sabes que no había quedado ninguno?

UNA ESPERANZA



La madre: — ¿Cuantas veces te he dicho que no juegues con los varones, Laurita?
La chica: — Si mamá, pero mirale como le quedó la naríz a Juancito.

LA VERDADERA RAZON

En casa de la señora de Gómez hay un almuerzo. Juanito, aunque se lo ha suplicado mucho a su mamá, no es admitido a la mesa.
Terminado el almuerzo, un invitado algo curioso pregunta al niño por que no se ha sentado a la mesa.
—Porque no hay quien haga carrera de él.
—No, no ha sido por eso; es porqué no había bastante copas.

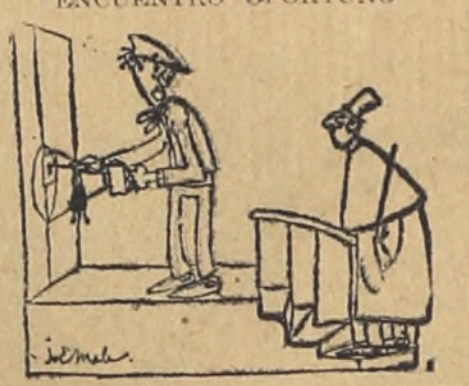
EQUIDAD

Dos niños encontraron una nuez al pie de un magnífico árbol que había a la entrada de su pueblo.
—Es mía—dijo Ignacio,—yo la he visto primero.
—No, señor; me pertenece—dijo Juan,—yo la he cogido.
Y sobre esto empezó entre ellos una riña.
—Vamos, yo os avendré y haré justicia—dijo un tercero que pasaba casualmente por allí.
Se colocó en medio de los dos, partió la nuez y les dijo:
—Esta media cáscara, para el primero que vió la nuez; la otra mitad, para el que la cogió, en cuanto al grano, me lo comeré, en justa recompensa de mi sentencia.

CON SU CUENTA Y RAZON

Después de la celebración del matrimonio, un amigo de la familia llama aparte al padre de la novia y le dice en voz baja:
—Según veo, ignora usted que su yerno es un hombre cargado de deudas.
—¿De veras?
—Estoy seguro de ello, y me consta que se ha casado con su hija de usted para pagar a sus acreedores con la dote.
—¿Y por qué no me lo ha dicho usted antes?
—¡Toma! Porque me debe cinco mil duros.

ENCUENTRO OPORTUNO



El dueño de casa: — Qué suerte! Yo que me había olvidado de la llave...

COSAS DE NIÑOS

—Dime, Carmencita, ¿está en casa tu mamá?
—Si se llama Gustavo, sí, señor, está en casa; pero si no se llama usted así, ha ido a comer a casa de su tío.

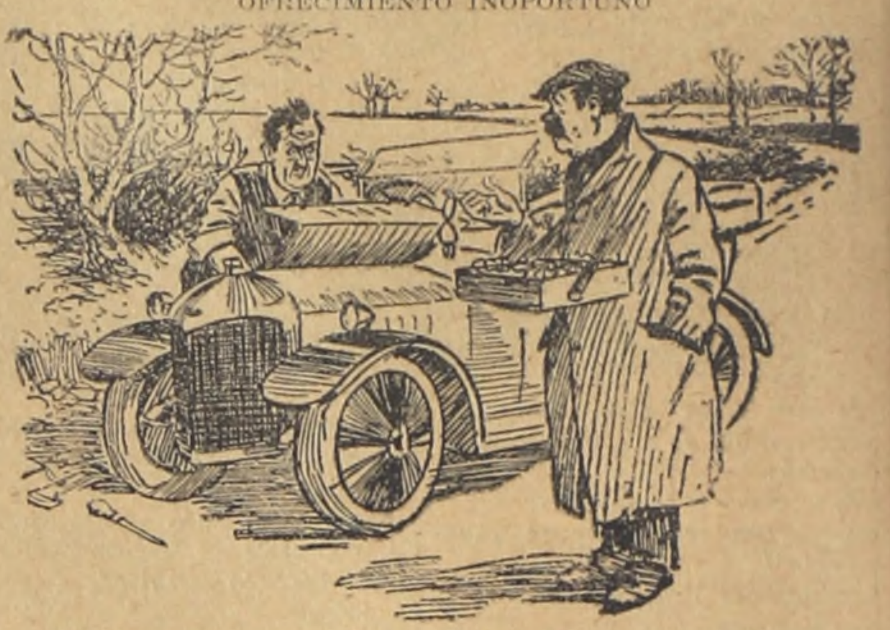
DE PEROGRULLO

Censuraron a Gedeón por el poco caso que hacía de algunos individuos, y nuestro hombre contestó:
—No puedo remediarlo, pero no siento simpatía por las personas que me son indiferentes.

UNA RESPUESTA OPORTUNA

El maestro explica la diferencia que separa a los animales en herbívoros y carnívoros.
Poco después pregunta rápidamente a un niño desatento:
—Vamos a ver. ¿Cómo se llaman los animales que comen carne?
El alumno, improvisadamente:
—¡Los ricos!

OFRECIMIENTO INOPORTUNO



—¿Quiere usted comprar un bonito rompe-cabezas, señor?...

EN UN "RESTAURANT"

Mozo! ¡Fíjese usted en lo sucia que está la servilleta que me ha traído!
—Sí, señor; pero advierto al caballero que éstas las usamos para los que piden medias raciones nada más. Las limpias las guardamos para los que consumen raciones enteras.

UN INGRATO

Figúrate, María, lo indignada que estaré con ese hombre, yo, que he sido su primera paciente.
—¿Y qué?
—Pues que ahora el doctorcito contrae matrimonio con otra, ¿te parece?

IRONIA

Una joven riñe con su novio, que es calvo, y le devuelve todos sus regalos y cartas.
—Sólo siento una cosa—le dice.
—¿Cuál?—pregunta el calvo.
—No poderle devolver a usted el pelo.

UNA MAMA PRECAVIDA

Señora, ¿por qué toca usted el piano con guantes?
—Porque no quiero que se despierte el niño, que acaba de dormirse.

LO QUE IGNORA CARLITOS

Oye, Carlitos; si tú tuvieras una bota que pesase 160 kilos, ¿de qué cosa la llenarías que no pesase más que 100?
—¿Cómo puede ser eso?
—Muy sencillo. No tienes más que llenarla de agujeros.

HACER EJERCICIO

Gedeón pregunta a su hijo:
—¿Haces ejercicio en el colegio?
—Sí, papá.
—¿De qué género?
—Por la mañana, ejercicio de lectura y escritura, y por la tarde, de gramática y aritmética.

EN EL TERRENO DEL HONOR

Un caballero que es la bondad personificada se ve obligado, contra su voluntad, a servir de padrino a un amigo en una cuestión de honor.
Designado para dirigir el lance, coloca a los adversarios y les da la señal en estos términos:
—¡Adelante, señores! ¡Y ahora procuren ustedes no hacerse daño!

MAL HUMOR



El barbero — El cabello ya se le está poniendo gris...
El cliente — No es extraño! Tarda usted tanto en cortármelo!

UNA DISCULPA

Un viajero que caminaba a pié, al entrar en una posada fué acometido de un accidente, y cayó sin vida.
El posadero y la posadera le miraban asustados, temiendo la responsabilidad que les podía alcanzar.
Después de algunos minutos de reflexión dijo ésta a aquél:
Se me ocurre una idea que nos exime de todo.
—A ver... Habla ¿Qué?
Que este hombre ha venido muerto

UNA INGENUIDAD

Un individuo tiene un hermano barítono que canta pésimamente.
Un amigo suyo le pregunta:
—¿Qué hace tu hermano?
—Ahora, *El barbero*.
—Me alegro que se dedique a un oficio. Ese muchacho no servía para el teatro.

LA PINTURA MODERNA



El pintor modernista se horroriza al ver que a su cuadro le han otorgado el primer premio de "marinas".

LA IGNORANCIA DEL ADVENEDIZO

Un aristócrata dice a un banquero:
—Vengo de comer con un poeta que nos ha regalado a los postres un epigrama excelente.
—Y el banquero, encarándose con su mayordomo, exclamó:
—Mañana, en vez de frutas, quiero que traigas para los postres epigramas.
Aquí no los hemos comido nunca.

UNA LECCION

Un reverendo misionero estaba convidado a comer en una casa. En el momento de sentarse a la mesa, la señora se presentó con un vestido muy escotado, por lo cual el marido se creyó en el deber de dar alguna satisfacción al misionero.
—No importa — dijo este —; estoy acostumbrado. ¿No ve usted que he vivido siete años entre salvajes?

LA SOBRINA DE LA ANDALUZA

No perdía oportunidad, la buena, parlanchina señora, de hacerle cumplida reclame a la moza, ya casadera y en realidad bastante apetecible.

Arreciaba, en la presente ocasión, la lluvia de elogiosas argumentaciones, dado que el presunto candidato era de aquellos que, en el lenguaje usual, se califican de "excelente partido".

—Lo digo — peroraba a la sazón, —manque m'esté ma ler decirlo por qu'es mi sobrina, pero pa un pollo ansina como uzté, que sabe lo qu'es gusto y lo qu'es adorno en la vida, la chica esa, la hija'e mi hermana, é un primer premio'e ley en la kermés der casorio, y uzté le vendría que ni sortija ar dedo.

—Sí, no hay duda... Es un dije, la muchacha... — asintió displicente el sujeto.

—¡Un dije?... No diga uzté un dije por que ya se lo dije yo a uzté muchas vece: é una alhaja! Y de aquellas que no se encuentran ansina que si en cualquier vidriera.



—Si... seguramente...

—¿Qué?... Va uzté a ponerle reparo? Va uzté a decir lo contrario?

—No... yo no... Por eso...

—Por qu'eso sarta a la vista de un miope. Dígalo uzté ansina, de un tirón, sin repiquiteo en la lengua ni puntos suspensivo, por qu'es caligrafía que se lée de corrido.

—Bien, señora, lo diré...

—Y diga fuerte, tamién, sin miedo ar desmentido, que otra pa ponerle ar lao sin hacé papé, no lo encuentra uzté ni manque la busque con los foco de su automovi.

—Sí, si señora — asintió otra vez él. — Que la muchacha es linda no se discute.

—¡Linda y agraciá y buena y elegante y distinguida y graciosa — chisporroteó ella. — Por que tié gusto y viste y se peina y se calza y habla y sabe andá como Dios manda! Y tié un cutis fino y una cara sonrosada, y unos ojazo negro y unas pestaña que cuando se bajan hacen sombra hasta en er suelo, y un pelo rubio que parece de una muñeca.

—Ah, eso sí! El cabello es rubio como el de una muñeca rubia.

—Y la boca y los diente y las mano y er cuerpo? Que me dice uzté?... Mírela uzté dispacio, analícela uzté en detalle, cosa por cosa, dispués todo en uno, así en conjunto, y dígame si conoce uzté argo que impresione mejó asimple gorpe de ojo.

—No... si...

—Y conste que no hay ná de mejurje, arreglo ni compostura. Tóo es naturá: er cutis, la color, la dentadura, er cabello, las línea y hasta las manera. Ná de artificioso, ná de copiado, ná de estudiarse postura. Al espejo no se mira sino pa convencerse todo los día de que no le hace farta ná.

Si... indudablemente... está bien construída...

—¡Bien construída? Ya lo creo! E una cara divina! Con dos hoyito, uno en cada mejilla, que son las marca que le dejara er torno en que la hicieron.

—Es verdad también eso.

—E una belleza! Ya en mi tierra, donde no fartan las viñeta e gusto, se le pronosticaba dende que brincaba con los demá churumbele; y aquí, si vamo a decir verdá, dejando modestia a un lao, con diecisei apena cumplidos, ha tenido la madre que privarse de enviarla por chalecos, por cada vez que salía a la calle la segían como a número'e lotería.

—Es todo un suceso, la chica, entonces.

—Siempre y adonde pise. Aquí en er barrio, ha tenido de pretendientes que s'estrorbaban en la acera; y más de uno, me estará mal er decirlo, que sóy su tía, se pasaba la hora empañando los vidrio e'la ventana er tallé con el aliento, solo pa tené er gusto de poderla vé de vez en cuando.

—Es muchacha de mucho cartel, está visto.

—De carté y de méritos, lo digo manque m'esté mal er decirlo, que soy su tía. De muchos méritos, si señó! Tantos, que yo si fuese hombre y estuviese en su lugá de uzté, vale decir, que fuese rico y joven y libre y buen mozo, le garanto que m'encaminaba sin pérdida de tiempo ar domicilio'e la madre, me presentaba yo mismo pa hacer más pronto, le pedía la mano de la muchacha sin má rodeos, al otro día estábamo en er Registro Civi y ante'e la quincena teníamo con nosotro la libreta.

—Del almacén?

—No sea uzté chirigotero: la libreta que dá er Jué pa que no piense má la gente.

—¡Ah, si?... Y después?

—Después, bien vestida, bien alhajada, bien perfumada con esencia d'esa que vienen en frasco que si se rompen dan gana de llorá, la sacaba der brazo a todas hora der día por 18 de Julio, por Pocito, por Sarandí, y por todos lao donde hubiera mucha gente, y todas las noche la llevaba ar teatro, pa que todo er mundo me viera y me invidiara y se quedase parao y con la boca abierta como er buzón de la esquina. Eso, todo eso que le he dicho, es lo que, metida en esos pantalone que no se pá que se los hizo er sastre, haría en su lugar de uzté ésta servidora.

—No es poco lo que haría.

—Se lo juro.

—Lo creo, señora, lo creo.

—Uzté en cambio...

—Yo no, yo no lo hago.

—Ya se vá viendo... Pero se pué sabé por que causa?

—Si señora.

—Pues ande, dígalo uzté, por que la curiosidá m'está comiendo como si fuese un postre!

—Pues no lo hago, — dijo el presunto candidato, con tono un poco zumbón, — porque si antes, simple aprendiza, no podía ir por chalecos sin que los pretendientes obstruyeran el tránsito, ahora, vestida, alhajada y perfumada como usted dice, cada vez que saliera a la calle....

—¿Qué?...

—Iba a llevar más gente atrás que el carro de los bomberos.

Santiago Dallegri.

CURIOSIDADES

En las fábricas de Brimingham, todos los obreros tienen derecho a asistencia médica y medicinas gratis.

—

Los cobradores de los tranvías de Berlín llevan una esponjita para humedecerse los dedos cuando van a separar los boletos.

—

Los niños que van a la escuela en Victoria (Australia) tienen derecho a viajar gratis en los tranvías.

—

Un estudiante de una universidad de Inglaterra tenía en sus habitaciones particulares un barril de cerveza, a pesar de estar rigurosamente prohibido.
Llamado ante el rector, éste le pidió explicaciones.

—Señor — contestó el estudiante, — mi médico me aconsejó que bebiera un poco de cerveza todos los días, y como no me gusta ir a ningún café ni taberna, opté por traer el barril aquí.

—Muy bien. ¿Y ha sentido usted alguna mejoría?

—¡Sí, señor, ya lo creo!: cuando me trajeron el barril no podía en manera alguna moverlo; pero ahora lo levanto con la mayor facilidad.

—

El jefe de policía de Berlín ha dispuesto que los automóviles de gasolina vayan pintados de color castaño con franjas rojas, y los eléctricos de color marfil con franjas negras.



ESQUELAS

Morocha crespa y R... invariable: — Tiburones viejos, hemos cortado las redes y estamos en condiciones reglamentarias. Pero, a ponerse en la baranda y vengan los nombres y el 25 de Agosto Don Bernardo pondrá el cúmplase a la ley. — **2 Pedros.**

Doc. 31: — Dirección imposible. No leyó en número anterior la contestación a varios colaboradores""? ¿Qué hacer? Nos diremos adiós o podremos decirnos hasta la vista? — **Princesita de Stambul.**

Morochita de Sayago: — creo ser la personita a quien Vd. se dirige. Deme más datos de Vd.; si soy de su agrado deme cita, pues deseo conocerla. — **F. G.**

Alma de invierno: — somos dos que acudimos a contestar. Morocha de 16 febreros y rubia de doble edad. Conteste cual es de su agrado. — **Hermanas del alma.**

Maruja: — Cuando tus ojos acaricien estas líneas piensa que los míos están empañados por lágrimas de acerbo dolor. San... posee carta. Piensa en mi soledad. Piensa en tu — **Azul.**

Si, si hay: — Oportunamente envié esquela; decíale. "Confío se dignará Vd. enviarme su dirección a Carnet 150523 Poste Restante. Martes siguiente salir ésta, pasaré a retirar, y día sábado, contará Vd. con una mía a la dirección que me indique". Empiezo por tener fé en Vd., rogando me tenga a la vez, con la esperanza de ver pronto realizado nuestro adorado sueño. — **No hay.**

Sinda B.: — ¿Recordará al joven que en el baile de Casa de galicia (día 8 de Abril) dejó intrigado y sin datos concretos? — Si su corazón no tiene dueño conteste a — **J. P.**

Marzo 5. — De tu injusto engaño, he querido buscar el olvido. Saber quien ha sido que mi mayor amor destruyó. Pero..." en vano: "El amor es más fuerte que la muerte, y la muerte más fuerte que el olvido". Aún que me odies N..., acuérdate de mí; porque aún que nunca más vuelva a verte, un recuerdo conservo de tí. — **Meditando.**

Enojada que triunfa: — No pienso más que en Vd.; yo daría cita pero temo que no sea de su agrado; espero me indique; yo dispongo Domingos y demás días después de las horas 8 p. m. Saludos de — **B.... Frank...**

Morocha 26 Abriles: — Mandé a "Correo Central y no había nada. ¡Qué pasa; persiste la interceptación o...? Día siguiente salir ésta, encontrará mi dirección en Redacción de "M. U." y se dignará contestar enseguida ¿sí? — **L. de M.**

Negrita de Parque Rodó: — perdón, no puedo contestar a su pregunta, pues Vd. sabe... Deséole felicidades. — **A. V. es malo.**

Olga: — Es la cuarta vez que Vd. no se digna contestarme, y creo que no está bien se porte de esa manera tan injusta conmigo. Yo simpre la recuerdo y la amo con el fervor del primer día, y creo que no me... ha olvidado del todo. Si pudiéramos mantener correspondencia, ¡le podría decir tantas cosas! Afectuosamente. — **E. E.**

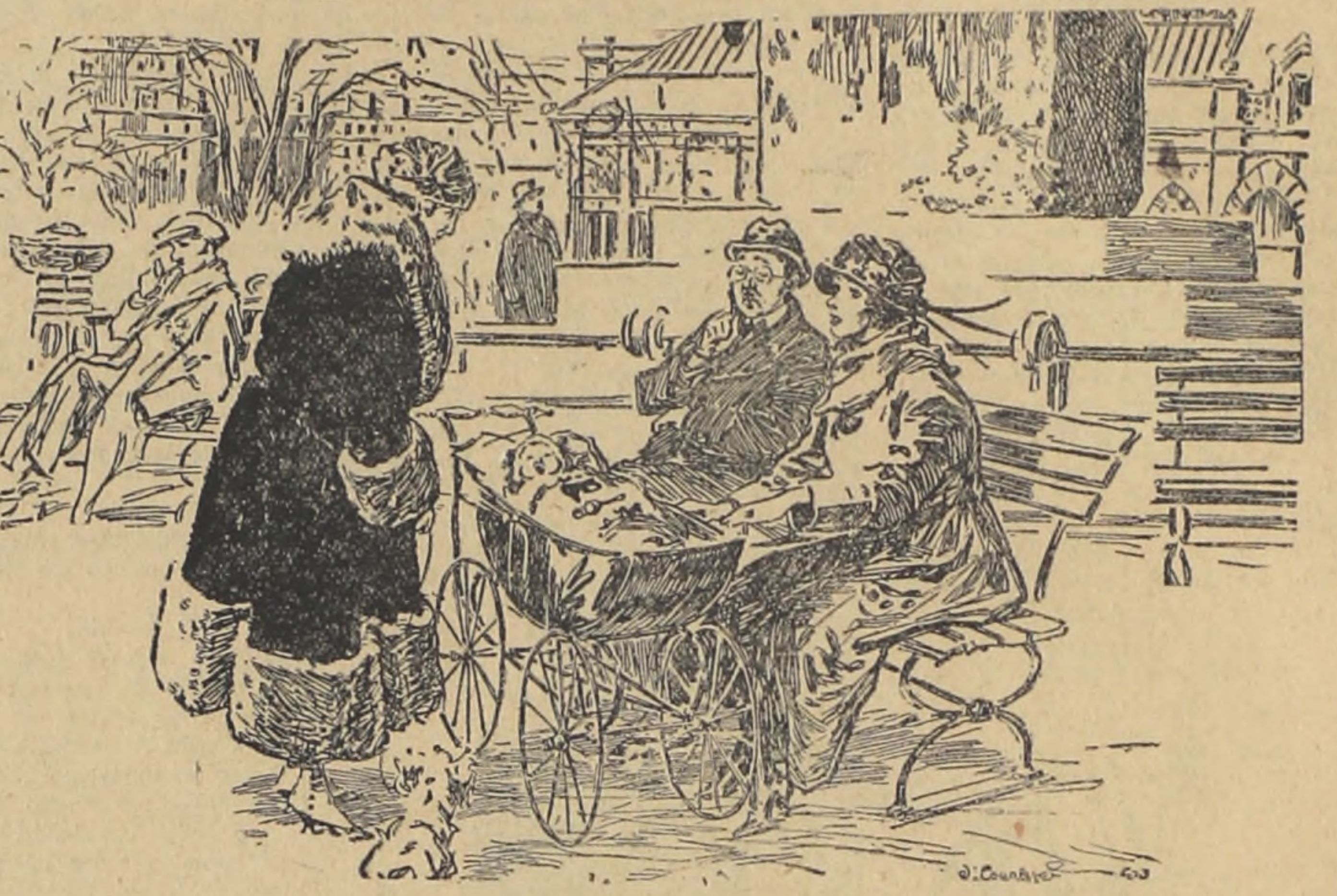
A. O. T. N. S. es.... — ¿Dices que sufres? Lo siento. Espérame en C. T. la noche del domingo que sigue a esta publicación y lo sabrás todo. — **Hella.**

Blanquita: — Sé más explícita, déjame descubrir ese amor que se oculta a mis ojos. ¿Quién eres, divina Blanquita que me amas en silencio? cítame prontito. — **H. R.**

Justina: — en vista de que no quieres contestarme, doy por terminadas estas interrumpidas llamadas. Que la felicidad te sonría. — **Tochipan.**

Blanquita: — creo ser el que Vd. alude; deme más datos, pues a lo mejor... no soy yo. — **Discreto.**

CURIOSIDAD LEGITIMA



—Monísimo el chico. ¿como le van a poner.
—José, como el presidente. José T....
—¿Y la T.... por quien?
—En recuerdo de Tutankamen.

Amalia: — perdón por haberte tratado tan duramente. Estoy arrepentido. Podré alcanzar tu perdón? Espero tu contestación al respecto. Tu arrepentido. — **Deco.**

Solomón I.: — espero ser de su agrado, pues reuno las condiciones exigidas. Deme dirección para iniciar correspondencia. — **Sultana.**

Morochita de Sayago: — creo ser el que Vd. alude. Dé más datos para cortar confusión. Conteste a — **Pajueranito.**

Morochita de Sayago: — Sus datos coinciden con los míos. Espero se dignará contestarme a la brevedad dándome cita o lugar donde dirigir correspondencia. — **Siempre bueno.**

Impertinente: — Diga la fecha del casamiento, sino lo recuerda pregúnteselo al hermano de la novia, pues si es Vd. el simpático que yo supongo, se que es muy amigo de la familia de ella. — **Ebe.**

A Mía solamente: — La esperanza nuevamente ha vuelto a renacer en mi corazón, renovando el inmenso cariño que te tengo. Breve tu estadía, pero colmó de felicidad mi corazón que es todo tuyo. Tu sincera promesa y mi convencimiento íntimo, me hace presumir que no está lejano el día en que podamos unir nuestros destinos. — **For Ever — 4 de Octubre 1916.**

Luis Alberto: — Imposible olvidarle: Su imagen acaricia mis dulces sueños de la noche y en mi mente mora siempre su simpática figura. Recuerda?... — **13 de Junio.**

Sincero: — El dolor me mata. Si me ama en verdad ¿por que me maltrata? Basta de palabras sanas, convénzame con hechos y lo amaré sin duda ninguna. — **Solita suya.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Lo constituye angelical jovencita, llámanla cariñosamente "Titina"; espero conteste a mi última carta, en la que solicitaba el perdón por lo sucedido. Lo obtendré. — **Tito.**

Amo sinceramente, a una divina jovencita que veo diariamente en San José y Río Negro. Asciende 7. Viste azul. Sus hermosos cabellos de oro me tienen loquito. Contestará? — **Uno que ama.**

..**Profundamente** enamorado de simpática morochita que ví domingo misa 10 y 1/2 I. S. Fran... vestía verde, sombrero igual, acompañaba Sta. vestida azul, vive calle Ce... ¿si sus ojos recorren estas líneas quisiera contestar a.. — **Futuro dentista?**

Es la preciosa y espiritual morochita, iniciales E. F. C. residente en Canelones. Estará comprometida?... Aunque así lo sea, pídole humildemente no olvide al — **Futuro doctor en...**

..**Enamorado** de la preciosa morochita, que ví domingo 13 en Pocitos. Vestía azul, acompañada de dos jovencitas entró hotel. Su divina carita y su silueta me cautivó. Querrá contestar? — **Gris.**

Somos dos hermanos espirituales, de 22 y 24 años; trabajadores y serios y no queriendo separarnos, buscamos dos jóvenes hermanas, que sean simpáticas, de carácter alegre, cariñosas y que no les fastidie el comercio; para formar un hogar ideal. — **Smit y Wolsson.**

La sabiduria infantil



—Juancito, ¿qué es una malla?
—Un montón de agujeros atados con un piolín

Rubia de melena, que domingo 29 Abr vi Cine Mercedes (Mercedes) ¿si lee estas líneas recordará al morocho de gr de la primera fila? — **Forastero.**

Lo constituye la divina y angelical r biecita, vive calle S. viaja trenes Goes. Veo descender en Andes. Si supi ra cuanto la ama. — **Un apasionado.**

Mi único anhelo es ser correspondi por M. A., la divina criatura de C. C. indiferencia me hiere el alma. A que se debe esa actitud para conmigo? T nes acaso, un dragón? Si fuera cierto que decepción!! Espero me saques esta incertidumbre. — **Impaciente esper**

Profundamente enamorado, de Bla quita, la gentil morochita con quien t ve dicha conversar en tren 17 a P. 1 Supe nombre por amigas. No tiene novio Me contestará? — **Boleto 10.**

Lo constituye la preciosa morocha q veo esperando tren en Sarandí y 33. Vi te azul, sombrero verde. Su silueta me e loquece. — **Solitario.**

Amo sinceramente a la divina rubiec ta, que vi domingo en Pocitos. Invité bailar y me dijo tenía compañero. Esp ro verla viernes. — **Morocho enojado.**

Enamorado de la preciosa chica q vive en C. esquina S. llaman cariñosa mente Aída. Su sinceridad y sus modale me cautivan. ¿Tiene novio? Quisiera m contestara urgentemente por medio d ésta a su vecinito que jamás la podr olvidar. — **C. B.**

Simpática rubiecita vive casa de neg cio calle Aurora tendrá compromiso, po que al mirarla siempre demuestra seri dad. Si fuese lo contrario y se digna contestar al morocho, que tiene interé — **Morochito del auto.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Violinista de la Orquesta Esmeralda ¿Recuerda la morocha con quien cambió miradas en el Iris lunes 14? ¿serán sinceras sus miradas? conteste por esta revista a — **Morocho del Iris.**

Quinque: enamorada del simpático rubio le llaman "Quinque" vive Rondeau, Estación Agraciada; frecuenta Cine Luz; ¿tiene novia? conteste por "M. U." al — **Alma que Sufre.**

A los tres simpáticos jovencitos que día 6 del corriente vimos en Ada. Cine C...; si llegan a leer estas líneas contesten por esta revista a — **3 flores del Campo.**

Mi único anhelo es ser correspondida

por el simpático rubio de gris que veo todos los días en tren 17. Muy elegante y conversador me ha cautivado. — **Blanca Nieve.**

Joven abogado, llegado ha poco Europa. Véolo domingos misa 11, Catedral. Alto, castaño, ojos claros, preciosa sonrisa. Iniciales R... G... ¿Domingo Catedral intuición le diré quien es — **Astarté?**

(Sigue a la página siguiente)

LA PAGINA DE VDS.
(Continuación)

Amo profundamente al morocho que me ó presentado en casa familia calle D.; dijo llamarse Juan. Espero verlo próma fiesta. Irá? — **La morocha de trens.**

Mi único ideal lo he forjado en el simtico morochito con quien bailó en Cen-Germania, último baile. Iniciales J. No tiene novia? Querría contestarme? **Rubio alegre.**

Amo sinceramente al rubio que frenta cine Rialto. Viste marrón, acomñan siempre dos amigos. No tiene comomiso? — **Asunción.**

Enamoradas tres simpáticos jóvenes mos (Taurino) ciene o Avenida 8 de ctubre. Uno practicante H. Militar Sal... ar... compañeros visten azul gacho gris Carlos A.L... y Eugenio Pp ¿Contestarán? — **Una rubia y 2 morochas.**

Mi único amor lo constituye el simpático joven M. A. que vive calle C. entre B. B. y C. llámanlo cariñosamente Tito. Deseo me conteste si no tiene compromiso. — **Alma triste.**

Lo constituye J. B. empleado casa importadora calle 25 Mayo. Bailarín entusiasta y conversador. Me tiene medio loquita. Espero me conteste por ésta. — **Morocha de C....**

Deseo entablar relaciones con un joven de 20 a 25 años, morocho, regular estatura, serio y trabajador. No ansío riquezas. Solo amor... amor... Lo encontraré? — **Poco exigente.**

Morocho de mi ensueño, es Pedrito, que vive calle Soriano y frecuenta café A. Me dicen tiene novia en R. B., pero... no creo será cierto. — **Chichito.**

A las preguntonas

Industrial. — Su carta me llegó por una casualidad y coincidencia a la vez, pues venía mal dirigida. Sería muy largo darle detalles minuciosos al respecto pero he aquí la historia a grandes rasgos: En cuanto el hombre descubrió las propiedades olorosas de ciertas flores, maderas y resinas que quemadas podían producir emanaciones agradables, rindió homenaje a la Divinidad y los perfumes sirvieron para los ritos religiosos. Los perfumes se conocen desde los tiempos más remotos: Oriente fué el provecdor de las latitudes menos favorecidas. Se obtuvieron por combustión de una sóla especie luego se aceptaron mezclas, y en el templo de Heliopolis, la ofrenda de la noche denominada *Kuphi* estaba compuesta de 16 aromas diferentes. El incienso se convirtió en perfume litúrgico tanto en Memfis como en Jerusalem: fué prescrito por las leyes de Zoroastro y por las de los Vedas. Bajo Ptolomeo, la perfumería egipcia proveía al mundo entero: Arabia, Judea y el monte Gabaad le proporcionaban las primeras materias y en la *Estrella de las Ofrendas* del museo de Leyde no se reunen menos de cien clases de aromas. Los sacerdotes egipcios eran poseedores del secreto de los perfumes. En los hipogeos de Tebas preparaban las diversas substancias odoríficas que servían para embalsamar los cuerpos. En los Hebreos fué Moisés quien recibió la orden del Señor de preparar el incienso sagrado destinado al Santuario; los aromas costosísimos entonces, formaban la mayor parte de los presentes que Balkis, la reina de Saba, ofreció a Solimán. Los judíos empleaban una resina especial en las ceremonias religiosas; y, en el "Cantar de los Cantares" se hace mención de perfumes indios: canela, nardo mirra y aloe. Entre los griegos, los perfumes eran estimados en gran manera: Homero los celebraba e Hipócrates salvó Atenas de la peste colocando pebeteros en las puertas de la ciudad y quemando maderas odoríficas en las calles. Solón en vista del abuso, prohibió el empleo. Sócrates protesta contra él. Los romanos fueron muy exagerados en el uso de los perfumes. Los Cruzados al regresar de la guerra santa establecieron en Francia dichos usos. Es a un filósofo árabe que se debe la invención de destilar la esencia de rosas. En 1190 Felipe Augusto otorgó privilegios a los maestros perfumistas de París, prerrogativa que fué confirmada por Juan sin Miedo en 1359, por Enrique II de Inglaterra, que se llamaba rey de Francia en 1426, y por Enrique III en 1582, privilegios que le fueron aumentados en 1658 por Luis XIV. Los florentinos protegidos por Catalina de Médicis, hicieron furor y toda la corte pretendía ser cliente de Renato el florentino, de siniestra memoria, pues en sus perfumes mezclaba muchas veces el veneno mortal. Richelieu saturaba el aire de sus habitaciones, con esencias lanzadas por medio de fuelles. Bajo la dominación de Luis XIV, Marcial fué el perfumista en boga y bajo Luis XV, la marquesa de Pompadour, que protestaba de la "corte perfumada", gastaba medio millón de francos anuales en perfumes. Héme obligada, señor Industrial a poner punto final a esta crónica, aunque con el convencimiento de haberle dicho todo lo que le interesaba.

Sirenita — Sería de desear que nuestros autores dedicaran de vez en cuando una parte de su tiempo a los niños, escribiéndoles cuentos destinados expresamente a cada sexo y a determinadas edades. Si Vd. se inspira en las viejas leyendas del Norte, seguramente sus composiciones serán de un bellísimo tinte, pero reconozca que los cuentos aislados no ofrecen lo que fundamentalmente se espera de ellos. Es necesario reunirlos seleccionando, en volúmenes de una encuadernación poco costosa para que esa lectura esté al alcance de la infancia en sus diferentes posiciones. Vd. mande a esta Redacción los que tenga hechos y veremos cómo se consigue darlos a la publicidad.

Desencantada — No hay nada que hacer para evitar lo que les pasa. Si Vds. cedieron de buen grado el sepulcro para esa persona muerta, es inevitable que sus deudos le pongan las flores o coronas que quieran según su gusto, o su "falta de gusto", como Vd. lo denomina. Son demostraciones del cariño y del recuerdo contra las cuales Vds. no podrían ejercer presión sin lastimar el sentimiento y la delicadeza de esa pobre familia. Si con los huéspedes "vivos" se tienen tantos miramientos, cuántos más no habrá que tener con los seres muertos que descansan *en la casa nuestra* y hacia los cuales nos obliga el culto y el respeto.

Iris — Sí, es verdad, conozco a una señora que restaura las flores artificiales. De los precios, nada puedo decirle pero sí le respondo que se las arreglará a la perfección y que tanto las de sombreros, como las de adorno de su habitación le quedarán flamantes. Mande su nombre y dirección y se le indicará donde puede dirigirse.

Pobre niña. — De todas las clases, yo le aconsejaría la de encuadernación: es tan interesante como útil y reporta los mismos beneficios de un oficio a la joven que haya aprendido a conciencia ese arte tan femenino y que puede practicarse luego sin necesidad de salir del hogar a ganarse la vida. Todos los cursos de la Escuela Industrial son gratuitos y el certificado de estudiante la favorece para sacar el abono en el tranvía a mitad de precio.

Joven pintor. — Para vigorizar nuestros propósitos, es necesario no olvidar que "cualquier cosa que puede hacer un hombre, puede hacerla otro". Cuando muy joven el célebre Murillo, se paseaba por las iglesias de Sevilla contemplando enagenado los frescos religiosos y suspirando solía exclamar. —"¡Ah, si algún día pudiese yo pintar de ese modo!" Y, todos sabemos hasta dónde llegó el talento del pintor español en cuyos lienzos quedaron las más sublimes madonas y las interpretaciones más notables de los niños. Tenga fuerza de voluntad y lleve adelante ese impulso que, apesar de ser tímido, es quizá el aleteo del arte que ha hecho de Vd. uno de sus elegidos. El viaje a Europa, que proyecta lo acercará aún más al éxito que desde ya le auguro. No necesitaba darme su nombre, pues al hablarme de éxito y de la linda prometida, lo reconocí en el acto.

Vivir para ver. — Es una tristísima verdad, señora, pero una verdad probada que hoy en día las niñas prescinden de sus padres para el disfrute de las fiestas sociales. Esta abstracción que se hace de las personas que en otros tiempos elevaban con su presencia la personalidad de las jóvenes, es uno de los grandes errores del modernismo generalizado "en todos los países civilizados" y que desde París nos ha llegado en estos últimos años cifrado con estas pérfidas letras: P. D. B. I. (pas de bagage inútil) que sustituyen a la clásica: R. S. V. P. que los dueños de casa ponían al pie de sus invitaciones. A Vd. le sobra razón en quejarse... Por otra parte las madres de las niñas que ofrecen los bailes y recibos, aluden que tienen ya demasiada tarea con atender a un centenar de muchachos de ambos sexos que les invaden los salones y el *hall*, para todavía tener que ocuparse con mayor atención de varias docenas de damas "de la pasiva" o como maliciosamente las denomina una joven recieén casadas: "las del cuadro plástico". Existen corrientes sociales tan impetuosas que, aquellas que haríamos un mal papel por no seguirlas, optamos por mantenernos en la orilla, y las vemos pasar con verdadero asombro. Las consecuencias suelen ser tan funestas que, a veces, del mismo mal surge el remedio... y no sería de extrañar que más tarde las niñas modernistas buscarán de nuevo los rostros venerables y las cabezas emblanquecidas para que en el torbellino social les sirvan de escudo contra el desenfado que trae el avancismo.

Minuana triste. — Lamento mucho no poder complacerla, pero su pregunta escapa a la índole de esta sección. Pida en cualquier librería las obras de "Colombine" (Carmen de Burgos Seguí) y elija los tomos que traten de lo que Vd. desea. Las indicaciones allí dadas, pueden seguirse con entera confianza. Su amiga no me escribió a ese respecto; me hizo otras preguntas que fueron evacuadas en el N.o del 3 de Mayo bajo el pseudónimo de "María Gloria".

Enero 6 de 1905. — Encantada de que vuelva Vd. a mi consultorio. 1.o Compre "Oraciones, Meditaciones y lecturas" seleccionadas por la Condesa de Flavigny. 2.o Ver un especialista antes de que el defecto tome mayores proporciones; aunque podría provenir de una mala costumbre tan común en la niñez y que con los años suele corregirse. 3.o Debe poner un pararrayo en su *chalet*. La electricidad de las nubes es una constante amenaza para los edificios altos buques, etc. Durante muchos siglos, el rayo fué un azote de la humanidad y es a Benjamín Franklin que debemos la invención del pararrayo, instrumento precioso cuyo objeto es preservarnos de las descargas eléctricas durante las tormentas. Diólo a conocer en 1747 y se extendió rápidamente no habiendo edificio alto en la actualidad que no ostente la barra protectora, lo mismo que las torres y los mástiles de los navíos.

Estudiante de radio-ingeniería. — El interesado no ha vuelto a escribir sobre este asunto. Acuso recibo de su carta y de la copia que para él me envía, agradeciéndole las molestias que se ha tomado en el deseo de complacerme, aunque comprendo que sus mejores intenciones se fundan en el espíritu de propaganda asociado al empeño de ayudar a quienes necesitan de esos estudios como medio de ayudarse en la vida.

Beatriz de los Ríos.

DE SAN LUIS

Durante su expedición al Egipto, al declararse la peste entre los soldados franceses, reprochábase la conducta de Luis X, diciéndole ser muy posible que se contagiara la terrible enfermedad, dada la forma con que se exponía a encontrarla, visitando las tropas apestadas. A lo que contestaba afirmando que era lo menos que podía hacer para quienes, con tanto arrojo, exponían diariamente su vida por él.

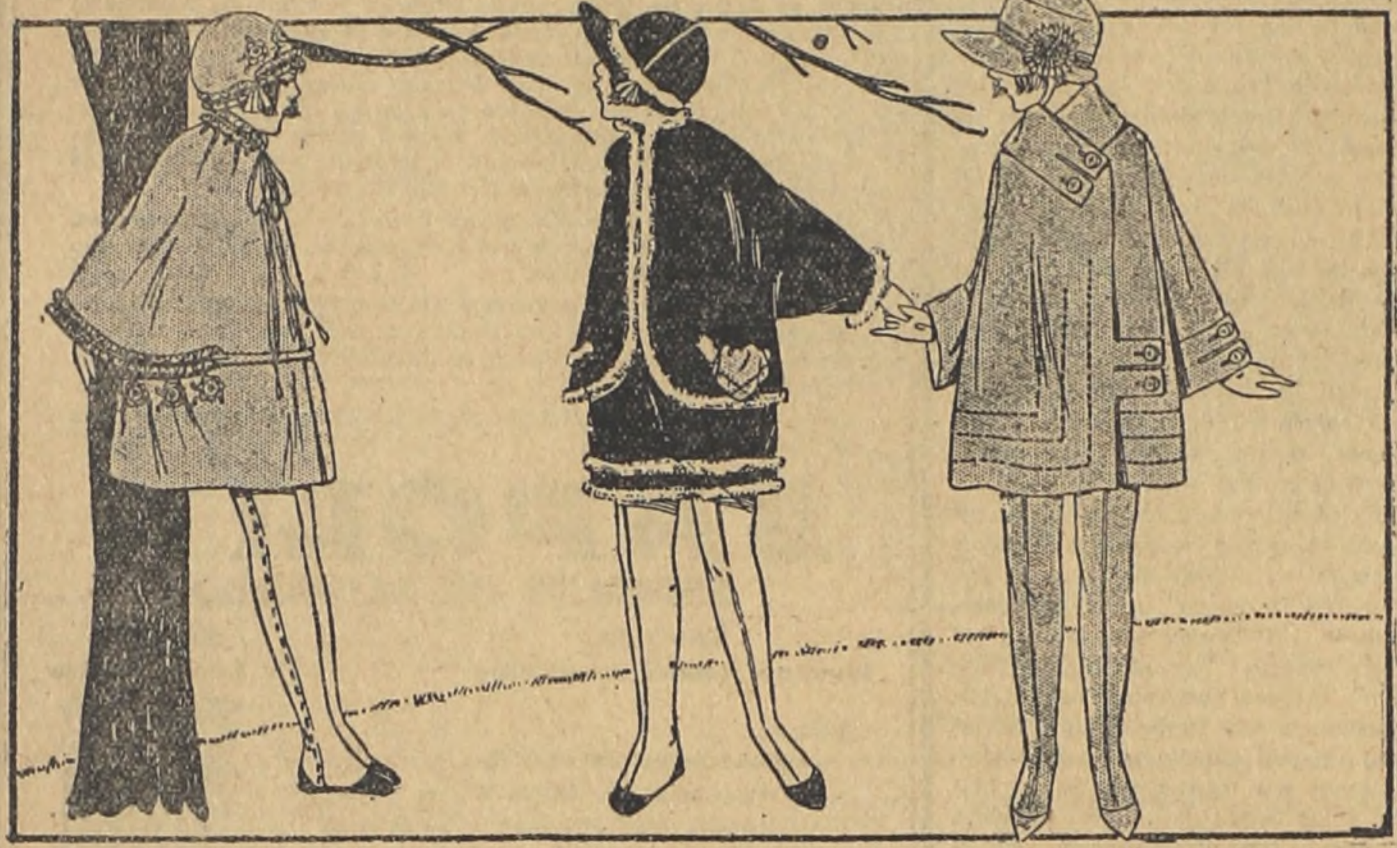
EL SECRETO PARA ENVEJECER

Julio Simón, que pretende haberlo descubierto, lo formula en dos palabras: *trabajo intelectual*. Nada, dice, ayuda tan materialmente a conservar las fuerzas físicas, como la ocupación mental; y en prueba de su teoría, aduce que el Instituto de Francia es una perfecta congregación de sanos y robustos octagenarios.



ABRIGOS Y TRAJES DE FANTASIA

El abrigo de las niñas, es una cuestión de suma importancia para las madres, que desean proporcionar a sus hijitas, un tapado elegante y moderno, pero que a la vez resulte práctico.



Por eso hemos pensado hoy en ocupamos de la gente menuda, dándole la preferencia en esta crónica, para que estos modelos sean imitados por muchas madres, que aún cuando no pueden elegir uno de lujo en alguna de las casas que surten a la niñez, no por eso dejan de ser aficionadas a lo bueno y a lo bonito.

Estos sacos pueden hacerse más o menos abrigados, no solamente eligiendo telas bien aparentes, sino también preocupándose de que el forro sea de pura lana y bien grueso, para que resguarde del frío intenso que ya se hace sentir.

Es el primero, un modelo de última novedad, que puede confeccionarse en terciopelo de lana, para los meses del invierno, en gabardina para entre tiempo, y que también puede hacerse en crepe marrocain, resultando así mucho más liviano y aparente para acompañar un traje de vestir.



INSPIRADO EN LAS MODAS DEL ANTIGUO EGIPTO

El traje de "muchas mangas" que se ha exhibido en Nueva York

Las mangas forman una especie de ancha pelerina, terminada con trencilla o cinta plegada. El mismo adorno, lo encontramos en el cuello y alrededor de la gorrita que se debe hacer de la misma tela que el abrigo.

En los costados del abrigo y en la parte que figura la falda, se bordan unas flores con colores vivos, bordado que se repite en el casco de la pequeña gorra. Si el saquito se hace de color beige, las flores bordadas en las tonalidades del granate al rojo, resultarán de un bonito efecto. Estas rosas y hojas van bordadas al pasado y a punto de talle.

Para los días en que la temperatura permite dejar el abrigo, es muy útil este segundo traje sastre fantasía, confeccionado en terciopelo negro o marrón.

La chaqueta de forma kimono, está completamente cerrada y va adornada con tiras de piel. La falda lisa, termina con dos tiras de piel del mismo ancho que las que adornan la chaqueta. Para este traje se puede emplear (según sean los medios de que se dispone) castor, "putois" o "petit-gris".

En cuanto al saco, que figura en tercer término en este grabado su forma permite emplear distintas telas, según la época para que se destine. Confeccionado con gabardina o paño bastante grueso, es muy adecuado para la estación que llega.

Es completamente liso y se adorna con pespuntes del mismo color que la tela. Es un poco ancho, cruzado y abrochado con botones de fantasía.

Para este abrigo, quedará especialmente bonito un sombrero cabriolet, —como el que lleva el modelo,—el que puede ser de fieltro, duretina, raso, etc., en el tono del abrigo.

Las polainas son de gran moda y gran abrigo, pues protegen toda la extensión de la pierna.

Pueden mandarse hacer del color del saco que se elija para que la "toilette" infantil resulte así más completa.

Para los varoncitos, un buen sobretodo, de forma recta, en gabardina o cachemir, ayudará a luchar contra el frío y evitará posibles resfriados, que son siempre tan molestos como peligrosos.

SE CEDE UN PISO

Un parisiense, como tantos otros, en busca de alojamiento, leyó hace unos cuantos días en su periódico un anuncio económico, en el que se ofrecía la cesión de un piso en un precio convenientísimo, sin indemnizaciones más o menos extrañas, ni obligación de comprar el mobiliario, ni ninguna otra condición por el estilo.

El hombre, aún en estos tiempos difíciles, es incorregiblemente optimista y fácil a la ilusión; la experiencia no le enseña nada.

Leer, pues, nuestro hombre el anuncio y precipitarse a la dirección indicada, fué todo uno.

Le recibió una distinguida y amable señora, que le confirmó las condiciones del anuncio y le hizo ver el piso, enumerando sus ventajas: buena orientación, hermosas habitaciones, comodidades modernas, etcétera, etc.

Después le inscribió entre los aspirantes, que sumaban ya un respetable número.

Esto fué una ducha de agua fría para el visitante entusiasta. ¡Cómo! ¿Tantas personas le habían precedido y ninguna había tomado el cuarto?

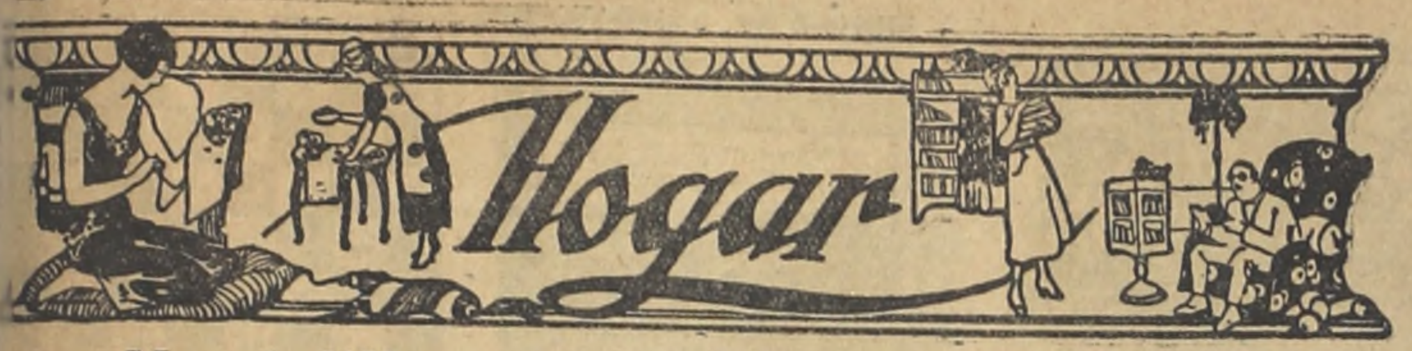
—Es—le explicó la señora—que hay una pequeña condición adjunta. Yo deseo obtener el puesto de directora de una sucursal de la célebre casa X. Tengo los títulos necesarios. A ese puesto va unido un alojamiento suficiente para mí. A quien me asegure ese destino yo le cederé gustosa, este piso en las condiciones anunciadas. ¿No es probable que entre tantas personas interesadas, en favor mío, y con un estímulo tan grande, consigan procurarme tales recomendaciones que yo obtenga el puesto deseado?

Y la ingeniosa dama conduio al visitante a la escalera, por la que ya subía otro aspirante al piso.

Raph Ruddy.

CONOCIMIENTOS UTILES

La sal y el dolor de cabeza. — Por muy violento que sea el dolor de cabeza, se alivia instántaneamente absorbiendo con fuerza por la nariz, un poco de sal común, en polvo muy fino. Se toma una porción entre los dedos índice y pulgar, y se absorbe con fuerza inmediatamente por las fosas nasales corre abundante agua, descargándose la cabeza con rápido alivio...



Mantelillos para el té

Los dibujos que se combinan solo on líneas rectas, son de gran noveiad. Es indudable que las flores y iojas que alternan con adornos recos y curvos son de gran efecto y iempre muy decorativos, pero no iay que negar que estos dibujos, que e separan completamente de los nteriores, tienen el encanto de ser nenos vistos y también a propósito para mantelillos, almohadones, etc.

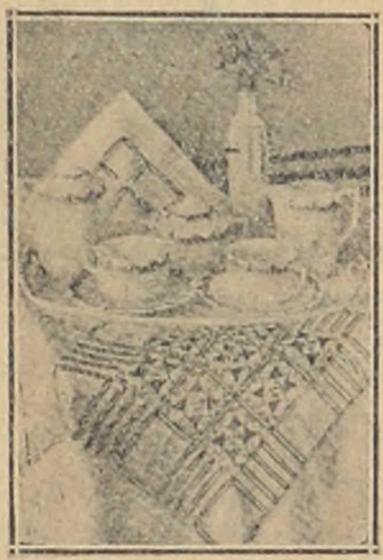
El que muestra uno de los dos grabados, en ese estilo, es sencillo y ligero. Las señoras aficionadas a reunir colores diversos, pueden hacer en él grandes combinaciones que sin duda resultarán muy bien, pero es preferible prescindir de ellas y lo borden todo de un solo color.



Confeccionado de tela de hilo y haciendo el adorno con un tono azul porcelana oscuro, quedará de estricta elegancia.

Sirve para una mesa pequeña de thé; el adorno del centro lo forman la cruz con los cuatro cuadros pequeños de las esquinas. El dibujo de alrededor, los rectángulos que se ven perfectamente en el grabado. Se remata con una vainilla y mide 80 centímetros. Todo se borda al pasado plano y a punto de tallo; las puntadas se han de hacer con mucho cuidado, con objeto de que todas las líneas queden completamente rectas, porque, si así no se hace se pierde casi todo el efecto del trabajo.

El adorno principal del otro mantelillo se hace en el centro a punto de tallo y al pasado plano. Aunque es completamente distinto al modelo anterior, tiene el estilo muy parecido, y por eso se han colocado en la misma plana. En el fondo, se ha levantado una esquina, para que se vea el adorno sencillo que se coloca al lado de la vainilla que lo remata. También en este mantel, se pueden hacer combinaciones de colores en el bordado, pero siempre quedará mejor en un solo color, rosa, azul o verde, lo que es completamente indiferente y queda librado al gusto de quien lo confeccione.



La tela mejor para ser empleada, es la de hilo blanco del grueso corriente que ahora se usa para ropa de mesa, pero puede elejirse cualquiera otra clase, siempre que sea propia para bordarse en ella.

El centro de este mantel quedará muy bien, aplicado para almohadón, bordándole sobro tela gruesa, con hilo perlé o lana de un solo color.

Cuidados que necesitan los enfermos

Limpieza de los objetos que usa el enfermo

Una buena enfermera no dejará nunca al aire la ropa que ha usado el enfermo. Inmediatamente tendrá la precaución de empaparla en agua que contenga algún desinfectante.

Tendrá además sitio fijo para los frascos, cajas, vasos, cucharas, etc., y los cubrirá con un paño limpio para preservarlos del polvo.

Hacen mal las madres o enfermeras que durante todo el día dan al niño o al adulto una poción cualquiera con la misma cuchara. El polvo se agarra, la gota que queda en la cuchara fermenta y llega un momento en que el medicamento se transforma por completo. No es suficiente lavar bien cada vez que se usa la cuchara, vaso o taza; es necesario hacer este lavado separadamente de los objetos que usen las demás personas de la casa y con el agua todo lo caliente que sea posible.

Lo más sencillo y práctico es transformar, a ser posible, en botiquín, una habitación que esté cerca de la del enfermo, el cuarto de vestir por ejemplo, y tener en él todos los objetos que necesite.

Para la ropa personal se observará una extrema limpieza, y además, será amplia para cambiarla con facilidad. En algunos casos convienen ropas completamente abiertas y abrochadas, que permitan con más comodidad el cambio indispensable.

Es corriente creer que, como consecuencia natural de la enfermedad, está privado el enfermo de toda toilette seria; es este un error grande y perjudicial. Existen causas graves y excepcionales, como hemorragias, vómitos, etc., en los que el médico prohibe todo movimiento, pero, no siendo en estos casos, hay que confesar que lavar la cara, las manos, y ordenar el cabello, producen un alivio verdadero.

También en las circunstancias especiales a que nos hemos referido, conviene refrescar la cara con un lienzo mojado y lavar la boca con algodón hidrófilo, empapado en agua mineral.

La higiene y la comodida son indispensables para el bienestar del enfermo; es necesario procurar quitarle las incomodidades naturales de su estado, agenas completamente a la enfermedad que padezca. Para levantar al enfermo y facilitar el sentarse o incorporarse, se han inventado muchos medios: una cuerda sujeta a un aparato especial, a la que puede agarrarse, facilita, por ejemplo, el cambio de almohadas y el introducir debajo del enfermo un plano inclinado que puede servir para estar incorporado cierto tiempo, apoyándose en él y pasar algunos ratos distraídos, si la enfermedad le permite dedicarse a la lectura.

Para las comidas se coloca delante del enfermo una mesita apropósito, que permite poner sobre ella, bien presentados, todos los utensilios necesarios, circunstancia que hace que los alimentos sean más apetitosos.

Una paja o canuto especial, permitirá tomar los líquidos sin verterlos sobre la cama o el cuello. Para la leche, conviene usar tazas especiales de distintas formas completadas por un pico muy cómodo y práctico.

LAS FLORES

Desde hace algunos años, se ha constituído en E. U. un club femenista muy original y que merece la atención de todas las mujeres.

El único propósito que anima a las fundadoras es el de propalar el reparto de flores a los encarcelados y a los enfermos, en los asilos de ancionas y a los pobres trabajadores.

Todos los días se reune una comisión de señoritas y señoras para hacer el reparto personal, en proporción a la cantidad de flores que hayan podido reunir, las cuales son distribuídas entre la cárcel, hospitales, asilos y casas de obreros necesitados.

Fúndanse sus teorías en la misteriosa influencia que las plantas y las flores ejercen en los cerebros y citan entre otros ejemplos la anécdota del Conde de Charney, que en su prisión llegó a renegar de Dios y a odiar la sociedad, siendo una florecilla, la que él mismo reconoció después que le había salvado la vida.

¿Qué digno de imitarse es éste ejemplo!

Como se jura

Para prestar juramento, los judíos se descubren ante el Pentateuco, y después de haber dicho porqué juran, añaden: "Así me ayude Jehovah". Los mahometanos dicen poco más o menos lo mismo, ante el Corán. Los indios juran tocando los pies y las manos de un brahaman, o sacerdote de su religión; los brahamanes, tocando la mano de otro sacerdote. Los chinos, rompiendo un plato, que les entregan al tiempo de jurar, dándole un golpe contra la barra del tribunal; al tiempo de romperlo dicen: "Digo la verdad"; y cuando los pedazos de plato caen al suelo, contesta un guardia: "Si no dices la verdad, tu ser será roto como el plato."

También juran los chinos, quemando unas pajitas llenas de polvos de maderas olorosas, que además sirven para honrar a sus dioses.

Otro sistema de afirmar, consiste en levantar la mano derecha sobre la cabeza.

Los hebreos, para afirmar, levantaban la mano derecha, extendiendo los dedos pulgar, índice y anular, que formaban la primera letra de la palabra "Schadie", que significa "Dios".

RESPUESTA IMPREVISTA

—Si continúas así, voy a verme obligado a tomar otro criado.
—Hará bien el señor, pues hay mucho trabajo para uno solo.



Gran Concurso "Patria"

En conmemoración del 25 de Mayo, *"Pasatiempos"* organiza este concurso, proponiendo a sus colaboradores y lectores en general, que hallen una solución a la *"Frase Comprimida"* que se publica en este número.

antes del 10 de Junio próximo, se les otorgarán

TRES PREMIOS

de importancia, cuya especie se dará a conocer oportunamente.

FRASE COMPRIMIDA

PATRIA

Este pasatiempo no tiene, por el momento, ninguna solución preestablecida, y se espera de la inteligencia y buen gusto de los aficionados a estos juegos, sepan hallar alguna o algunas que aludan a la fecha que se trata de festejar.

A los autores de las tres mejores soluciones — a juicio de las Direcciones de *"MUNDO URUGUAYO"* y *"Pasatiempos"* — que se reciban

Se preferirán, para soluciones, las leyendas más lacónicas y expresivas.

Cada colaborador no podrá enviar más de tres soluciones. Estas deberán remitirse en la forma acostumbrada para las colaboraciones comunes y con la firma del autor o autores al pié.

Montevideo, Mayo de 1923.

Lohengrin.

Anagrama

A los colaboradores de la Sección

LECTORES,
LEED ESTO EN ALEGRE CORO:
UN DIA
EN LA PLAZA MAYOR
DE LA VICTORIA
SE OS NOMBRA UNA JUNTA
DE NUEVE MIEMBROS;
ESTOS ERAN
SINCEROS CAMPEONES
DEL INCREIBLE RENACER DE
LA GLORIA
COMO JOSÉ ARTIGAS, RIVERA,
SAN MARTÍN, SUCRE, JULIAN LAGUNA
Y LOS BEATOS HÉROES PORTEÑOS!

APOLO

ANAGRAMA CON PREMIO

Dedicado a Italia.

Besé a Yolanda, a Irene ...

...y no he podido besar
las manos de esta real dama
que, lector, tú has de encontrar
oculta en este anagrama.

La Rebelde.

La Rebelde, inteligente autora de este anagrama, nos ha obsequiado con un tomito de *Poesías* de *Gaspar Núñez de Arce*, para que sea sorteado entre los solucionistas de su juego. Las soluciones se reciben hasta el 2 de Junio próximo.

ANAGRAMA

A Julio y César

CON FRANCA ESTIMACION?
¡LIO!...

Filántropo uruguayo.

Italia.
(San José)



CHARADA

¡Tercia del que un día ataque
la patria de mis amores,
la tierra de mis ensueños,
el solar de mis mayores!

¡Tercia del que no respete
la tierra amada de Dios,
donde cantan la calandria,
el sabiá y el *prima dos!*

¡Tercia del monarca altivo
prima otro cualquier tirano,
que pretenda, contra el *todo*,
alzar su atrevida mano!

Almanzor.

PATRIA

Charada dedicada a El de la bolsa.

Yo no entiendo la patria como algunos
que la adoran, odiando al mundo entero,
y que en la guerra contra el extranjero
resultan un trasunto de los hunos.

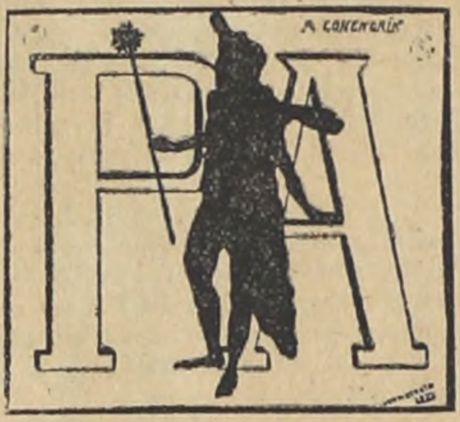
La patria, para mí, *dos prima* en unos
labios amantes; en el compañero
que es nuestro hogar tranquilo y placentero...
y no en sables y emblemas importunos!

No sé de ese *total* tan excluyente
que más parece un odio; es insolente
matar, en nombre de la Libertad;

yo siempre tiendo al prójimo mis manos
y llamo *una* los hombres mis hermanos...
¡La patria, para mí, es la humanidad!

Hamlet.

COMPRIMIDO



Juan Sergio.

ANAGRAMA

LA IDEA, VENCEDORA
DEL YUGO INMORAL

Fué chispa inicial
del fuego sacro de la libertad.

Clerambault.

ANAGRAMA

A Centauro

SIGA EL GRAN ARTE

Y será libre aquél que siga el arte
de este genio que doblegó al tirano.

Rita Reforti y Mandolo.

CHARADA

Para la gentilísima Actea.

Total de bellos colores
más hermosa que las flores;
todo que remonta el vuelo
elevándose hasta el cielo
y que cuando *tres postrera*
brotan amores doquiera.

Solución que en su alto vuelo
baja jirones de cielo
y en su *dos un*, gentilmente,
los *tercera* con *siguiente*
como una *dos fin* de amores
más hermosos que las flores.

Compañera inteligente,
buena, amable, complaciente,
que vuelas de rosa en rosa,
tú dejas en cada cosa
un poquito de tu oro
con suavidades de *todo*.

Belkis.

ANAGRAMA

RIASE,
SÓLO A JUSTO JIRÓS
AMARÉ

En mi anagrama hallarás
dos hombres inteligentes
y dos dignos presidentes.

Andrée Jack.

JEROGLIFICO ANAGRAMATICO

A Bernardo del Carpio.



Gladis.

FRASE INTERPRETATIVA

VIDA ; . . . . .

Sara y Omega Mu.

COMPRIMIDO

ANIPO

Brehamd.

ANAGRAMA

¡GRITAS ESE VIEJO
SAGRADO IDEAL!

En realidad, ya pasó,
pero nadie lo olvidó.

Caballero del Far West.

ANAGRAMA

¿A QUIENES DA PREMIOS
CON RELOJ DE ORO?

Hallarás caro lector,
ocultos en mi anagrama,
un uruguayo escritor
y obra que le ha dado fama.

Mozart y Empereur.

CHARADA

A mi madre.

¡Oh, madrecita mía! Quisiera hoy ser pequeña;
quisiera ser la niña inquieta y revoltosa
que escondía su cabeza rizada en tu regazo,
fin tres dos de caricias que recibía gozosa.

Quisiera, madrecita, desandar el camino
y soñar con muñecas, dulces y bellas hadas,
pasando horas enteras oyendo de tus labios
el cuento de la blonda princesita encantada.

Entonces yo pensaba que la *tercia segunda*
era también un cuento, un bello cuento de hadas
en el que entraba en juego la mágica varita...
¡qué engañada que estaba ¡oh, madre! qué engañada!

Pero no importa; mira, reclinaré como antes
en tu amoroso pecho mi cabeza rizada,
¡Oh, *solución* yo quiero que me hables, madrecita,
como lo hacías antes, de gnomos y de hadas!

Actea.

JEROGLIFICO

A Belkis.

NEUTRO POESIAS
URUGUAY

Minnesinger.

SUBSTRACCION SILÁBICA

1.ª 2.ª 3.ª 4.ª — Grado
2.ª 3.ª 4.ª — Participio
3.ª 4.ª — Poeta
4.ª — Vegetal

Argentino.
(La Plata).

ANAGRAMA

A todos.

OS DOY LEMA

Os doy lema de gloria
que ilumina la Historia.

Gitanilla.

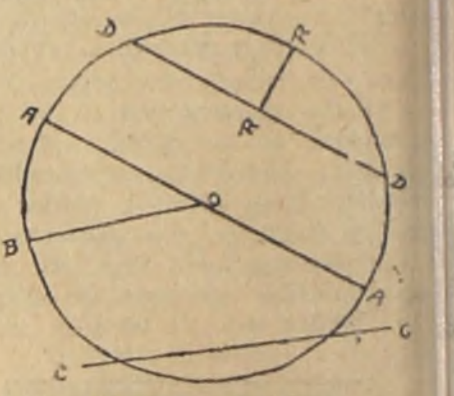
Marcha de dama a Lohengrin



PASATIEMPO TRIPLE

Dedicado a El de la bolsa con simpatía.

I JEROGLIFICO-ANAGRAMA



II ANAGRAMA

GATA "SIR"

Así se llama la gata
de un rico señor inglés;
resolviendo este anagrama
un amado nombre ves.

III LOGOGRIFO

7
3 4
3 4 1
7 1 5 6
5 6 4 3 1
5 6 2 4 3 6
1 2 3 4 5 6 7
7 1 5 4 3 6
3 4 1 2 6
5 6 3 1
5 6 7
7 4
5

1 y 13, consonantes; 2, pronombre; 3, en la familia, 4, en poesía; 5, instrumento; 6, en las fortificaciones; 7, héroe; 8, en geometría; 9, del Papa; 10, en zoología; 11, en química y 12, en la música.

NOTA. — Los tres juegos tienen la misma solución.

Alice.
(Pocitos)

SOLUCIONES DEL Núm. 225

No habiéndose recibido ninguna solución exacta al *anagrama con premio* de *Oxe*, queda a disposición de este colega el libro *"Gil Blas de Santillana"*, que donó como premio.

SOLUCIONES DEL Núm. 226

Al comprimido con premio de Gladis: Trasplantar. En el próximo número publicaremos la nómina de los solucionistas — si los hay — y los resultados del sorteo del libro ofrecido como premio.

SOLUCIONES DEL Núm. 227

Jeroglífico Comprimido en figura de Capitana: Un partido internacional; *Anagrama de Harry Dann*: Pauline Garon. Mario Sette; *Anagrama de Alice*: Vuglé, Conde, Ocón, Francisco Lleroa Salas, Heine, Red, Terencio; *Frase Hecha en figura de Justha*: Lidiar con animales; *Anagrama de Apolo*: La Condamine; *Refrán en intercalación comprimida de Charrúa*: Un ánima sola ni canta ni llora; *Jeroglífico Comprimido de Sesostris*: Negro malayo; *Logogrifo de Grifito y Grifo*: Crisantemo; *Charada de Ariosto*: Aroma; *Frase Comprimida de Luis A. Méndez*: La belleza se ve en la vida; más allá... misterio; *Anagrama de Urunday*: L. de Argensola; *Frase Comprimida de Eddie Polo*: Cuarto creciente; *Logogrifo de Parsifal*: Alemania; *Logogrifo de Stella de Saboya*: Gibraltar; *Comprimido de V. Leta*: Sinagoga; *Jeroglífico Comprimido de Manucha*: Altar romano; *Charada de Violeta de los Alpes*: Alarmada; *Jeroglífico Comprimido de Giulio Cesare y Cap Polonio*: Vano talento; *Jeroglífico Comprimido de Pocahontas*: La esperanza termina con la vida; *Jeroglífico Comprimido de Pepito*: No me olvides; mi pensamiento está en tí; *Anagrama de Gladis*: El Romancero; *Jeroglífico en figura de Siremo y Titoto*: Cachafaz; *Jeroglífico Comprimido de Princesa de Borbón*: Dormirse boca abajo junto a mí.

En el próximo número daremos la solución de la *charada con premio* de *Natalio*.

LAS VIEJITAS DE MONTE-CARLO

ay en Monte-Carlo unas jugade- de a cinco francos — unas ama- viejecitas, — que ganan todos días. Es difícil el admitir esto en el Casino, porque se ha esta- ido como una superstición en to- Europa respecto al juego, y se cree solo los millonarios ganan y los res pierden.

ero miremos un rato a los con- rentes. Es interesante hacer una adística de quienes son los gana- es. Eso sorprenderá al turista no ha oído hablar sino de muer- trágicas y de patéticos desastres, exhibe una faz de la vida que más entra en el romanticismo de historia.

lguien se extrañará de que cier- Señora de B...., esposa de un aché millonario sur-americano que ga allí todas las noches no deje chos miles de francos cada vez juega.

También hay una creencia persis- te de que cierto Par de Inglaterra



uega solo para enriquecerse fabulo- amente. El último verano corrieron umores de que un millonario hijo de tro célebre millonario norte-ameri- ano había logrado alarmar a los ropietarios de la ruleta con sus roezas al "baccarat".

Es indudable que, algunas veces anan, y sus golpes son comentados esde un extremo al otro de la Ri- era, pero rara vez alguien se ocu- a ni dice una palabra de las viejit- as del casino, las verdaderas artis- as de las mesas de juego.

Es tan fácil ver como pasan desa- ercibidos los pequeños jugadores ue tienen éxito, y como aumenta a fábula de los grandes aportado- es que ganan fortunas!

En esa atmósfera perfumada y algana en esa concentración com- leta en la salida de una carta o en a caída de la bolilla, difícil es juz- ar friamente.

La atención se fija más bien en l espectáculo general, — en una igura famosa del gran mundo que ecoge millares de francos mientras rutilan las luces en los brillantes que cubren sus manos y en el suave irisar de las perlas que adornan sus empolvados escotes, — una condesa mas allá, — un millonario america- no, — una famosa cantante de la ópera, — todos haciendo unas apues- tas capaces de hacer dar vueltas a la cabeza mas segura.

Quizá haya en el mismo salón diez hermosas actrices parisienses que se juegan sus honorarios de un año entero; dos almaceneros que si- guen religiosamente "un sistema", y que poca atención prestan al espec- táculo que les rodea; un jugador profesional que ejecuta lo que allí llaman "seguir la mesa"; — y mu- chas, muchas "viejitas" que *hacen sus quinientos*, es decir, tratan de ganar 500 francos.

Esas se pierden en la impresión general.

El visitante, hasta aquel mismo que se acerca a las mesas y aven- tura una apuesta, solo conserva en la retina la visión de algunas cifras, — lo que ganó aquella chilena, va- rios millones, según dicen, y que en realidad no fueron más que 50.000 francos, — la figura de aquella Du- quesa inglesa afamada por su suerte, y que en realidad dejó 250.000 fran- cos entre las garras de los "crou- piers".

Pero muy pronto habrá olvidado el visitante, si es que alguna vez se fijó en ellas, a las viejecitas, vesti- das de seda o de paño, cuyas caras ingenuas pero siempre patéticas, si- guen recelosamente cada apuesta de cinco francos con la experiencia que dá una práctica larga y cuidadosa. Y ellas son las únicas verdaderas jugadoras, porque juegan porque ga- nan.

He aquí a una ahorrativa ex-go- bernanta, que no tiene mas recur- sos qu una renta de 300 libras anua- les que le dejara algún tío suyo. Pasa la mayor parte de su vida en Tumbridge Wells, o algún otro dor- mido pueblecito del tranquilo Sur u Oeste de Inglaterra. Dos, tres, quizá seis meses del año los pasa en la Riviera. Y si un observador reposa- do analizara la concurrencia del ca- sino hallaría muchas concurrentes como ella, — muchas, muchísimas más que las representantes román- ticas del gran mundo.

Es una mujer sociable que sabe conversar, y una solterona que apro- vecha la hora del té y de la chismo- grafía. Y como no tiene más que 300 libras por año y le gusta esa com- pañía juega con cautela. Y casi siempre gana.

No siempre se trata de una ex- gobernanta. A veces no es una per- sona tan opaca ni tan respetable. Quizá sea una ex-artista o ex-cual- quier cosa. Pero es alguien que ha sido algo.

Ha pasado sus días de cara al sol, y se agarra ahora desesperada- mente a los restos de su pasado. Quizá fué la "maitresse" de un rey, — hay allí dos o tres en ese caso, — quizá, sea una modista de moda en un barrio sub-urbano de una gran ciudad. Pero ella es la masa y la fibra de la clientela del Casino, aunque no saque beneficio alguno, y juegue muy bien.

En parte alguna está el juego es- tablecido tan oficialmente como en Monte-Carlo. Indudablemente Mon- te Carlo es en todos respectos, la quintaesensia del juego.

Los americanos van a Deauville, los ingleses a Aix, y la "juventud dorada" de diez países a Biarritz, pero todo el mundo va a Monte-Carlo Y es allí donde tiene su camino abierto la viejecita de que hemos hablado.

Una revista a los hoteles demues- tra eso con una claridad que da compasión. El gran Hotel de París aloja a los huéspedes famosos, — los pintorescos o los simplemente ricos; las actrices célebres y los no- bles opulentos, — todos aquellos que no tienen habitación propia o villa en Monte-Carlo. Pero los otros Ho- teles, en número de sesenta o seténta desde la mas barata y pequeña pen- sión de familia, todos están soste- nidos y funcionan para las viejecitas.

El hotel mediano en Monte Carlo es por lo general de un italiano y su mujer, que trabajan ambos mucho ayudados por una o dos doncellas y a veces hasta tres mozos.

Los cuartos tienen agua corriente caliente y fría y una vista encan- tadora. La cocina es buena y la bodega bien provista. El precio por día en un hotel de esos, sin el vino ni el lavado, es de veinticinco fran- cos. Cuesta a veces treinta, a veces veinte; pero veinticinco cada nueve casos en diez. El precio es más ba- jo allí que en cualquier otro lugar de Francia.

La clientela es reveladora. Una antigua Condesa americana, viuda de un italiano, tiene su mesa, en el rincón del comedorcito. Bebe vino blanco, ordinario, y en poca cantidad, de modo que su botella le dura dos o tres comidas. Una viuda inglesa, muy elegante, con el sombrero caído sobre un ojo como la duquesa de Sutherland; un pequeño escocés flaco y moreno, vestido siempre con sen- cillez, pero con dos diamantes de gran precio en los dedos; dos tu- ristas norte-americanos, y un ita- liano, jugador profesional; una ru- sa muy *chic*, alta y delgada, que usa un título dudoso, y que parece espe- rar algo. Esos son los clientes que llegan al concluir la jugada de la tarde, fatigados y nerviosos como para poner a prueba la paciencia meticulosa de los mozos.

En semejante hotel las cuentas se pagan "dos veces por semana". Es decir, hay quizá dos o tres Hoteles en Monte-Carlo donde no exijan el pago de las cuentas dos veces per semana, y en que no esté eso esta- blecido en los prospectos. Los pro- pietarios han descubierto que las ama- bles viejecitas, ex-gobernantas, o ex- cualquier cosa, pierden a veces más dinero del que llevan consigo. En esos casos no hay revancha, porque el casino, bienhechor, devuelve a sus casas, libre de gastos a aquellos que se arruinan entre sus paredes de mármol.

Las viejecitas se levantan, general- mente, a las nueve. Son las primeras en llegar a las puertas de la sala de juego. La elegante viuda inglesa, por ejemplo, nunca espera ante las puertas cerradas. Mas bien llega diez minutos después que el juego haya empezado, y elige la mesa con aire de desgano. Las viejas más fracamente mercenarias, — aquellas que tienen casas de juego estableci- das en Venecia y Roma, — esperan en hilera y atropellan a las mesas tan pronto como se abren las puertas

En Monte Carlo hay, por lo de- más, dos valores, uno conocido co- mo "privado" porque cuesta 50 fran- cos mas, y otro que es el "público" porque se entra a él con una simple entrada mensual de 10 francos.

A las viejecitas se les halla indis- tintamente en los dos, pero en ma- yor número en el "público". El "pri- vado" es siempre el de las celebri- dades y el de los ricos. A las viejitas no les gusta codearse con un millo- nario sud-americano que apuesta 5.000 francos frente a sus cinco.

Es en los salones privados, por ejemplo, donde puede verse a Mary Gardeh luciendo sus perlas justamen- te renombradas y su sonrisa igual- mente afamada, que nunca cambia aunque haya perdido una gran su- ma al treinta y cuarenta o a la ru- leta. Es allí adonde vá la señora de B... con sus dos hijas, la Alteza escandinava o ibérica de diáfano in- cógnito, a tentar la suerte y expo- ner su fortuna. Pero eso es por la noche, cuando están prendidas todas las luces y el juego es mas fuerte, y brillan los diamantes y está la atmósfera perfumada. A esa hora las viejecitas ya se han ido a acostar.

Porque no son nada ambiciosas. Tienen su máximo fijo de ganancia o de pérdida; parecen decirse: — "voy a arriesgar trescientos francos para ganar quinientos, si puedo". A veces apuestan solo treinta o cuaren- ta francos, porque sus gastos son modestos, y ella no quiere ganar si- nó para sus gastos. Y como no jue- ga sinó al colorado o al negro, rara vez pierde. Y de ese modo, al cabo de dos meses ha ganado para su es- tadía, — quizá algo más.

Y es curioso ver como las fortu- nas que allí se pierden sirven, todas, para sostener a aquellas pobres vie- jecitas.

DE LA QUIMICA

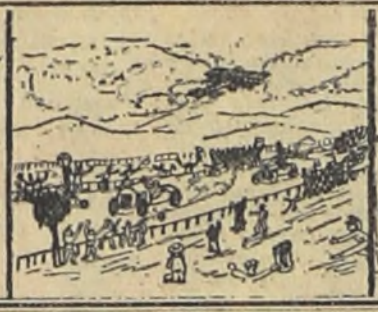
Moissan y Dewar realizaron la combinación del hidrógeno y fluor con tal energía, a — 252°, que hubo inflamación de la masa y explosión de los recipientes que contenían los reactivos.



Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.


Dos pebetes de buen gusto, por Nélida Grau, edad 11 años


"El vencedor", por Carlos D. Marzol, edad 12 años


Un partido interrumpido, por Mario Subirat, edad 12 años


Si comes la papa te compro *Mundo Uruguayo*, por Isabel Gilbert, edad 10 años


Pronta para el premio, por Natividad Ferrari, edad 13 años.


"Una aldeana", por Chela Nicoletti, edad 11 años


"El popular Goyo", por Pedro Maeri (hijo), edad 12 años


En guardia, por Raúl Ducombs, edad 12 años

BALANZA DE ALAMBRE

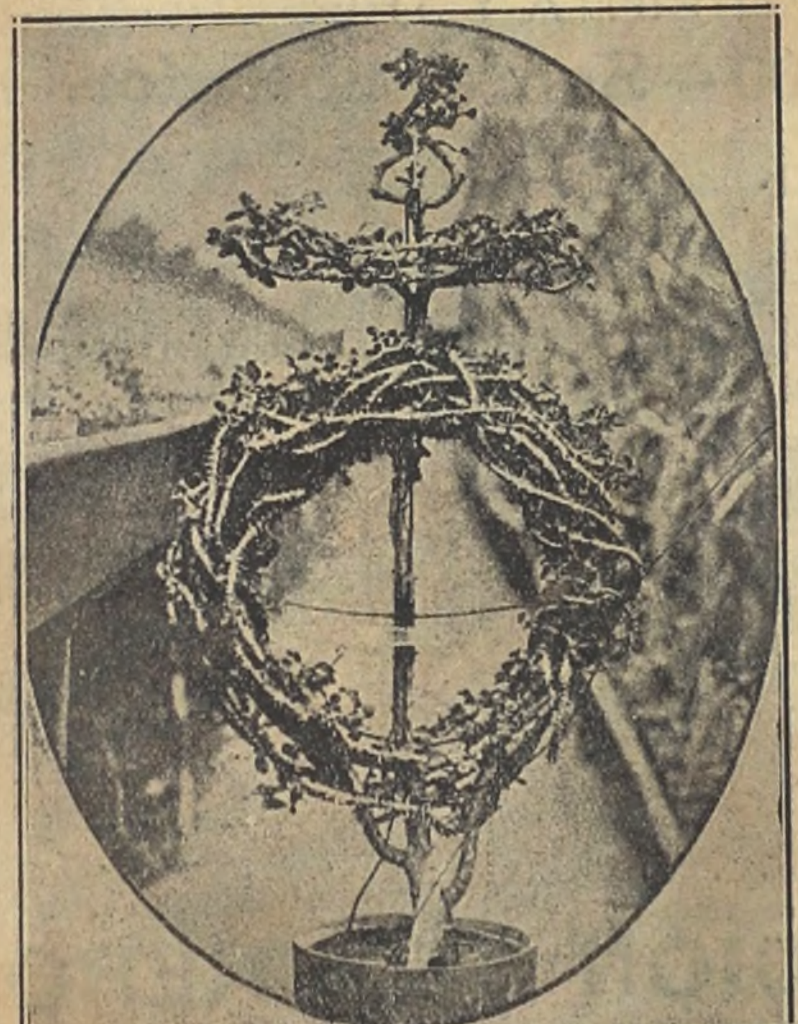
La balanza de precisión, por ejemplo, ese aparato tan indispensable al químico y al físico, hay diversos medios de procurársela a muy poco costo. Bastan un alambre delgado de platino y una tabla de madera para construir una balanza de torsión capaz de pesar un miligramo, y casi no se necesita más que un matraz de vidrio para improvisar una balanza hidrostática muy sensible.

Consiste en un alambre muy fino de platino, cuyas extremidades se fijan en dos clavos dispuestos al efecto en los dos soportes o tablitas de madera de modo que este vaya por encima de éstas, quedando horizontal y bastante tenso. En la mitad del alambre y por medio de una pinza, se fija sólidamente una palanquita muy delgada y ligera, que puede hacerse con una astilla de pino o bien con una paja; al fijarla en el alambre se procurará que la extremidad libre a la palanquita quede algo más alta que el plano horizontal que pudiéramos hacer pasar por el alambre. Además, en esta extremidad, por ejemplo, se pega un platito hecho con una rodaja de papel, sobre el cual es coloca una pesa de un centigramo, la palanca desciende en seguida una cierta cantidad, imprimiendo un movimiento de torsión al alambre de platino. Próximamente en el plano vertical, a donde puede llegar la extremidad de la palanca cuando ésta se halla horizontal, se ha fijado de antemano un listoncito de madera, sobre cuya superficie se marcan los puntos extremos donde aquélla se detiene antes y después de colocar la pesita o centigramo. La distancia comprendida entre estos dos puntos se divide en diez partes iguales, trazando sobre listón rayitas equidistantes, cada una de las cuales representará el camino recorrido por la punta de la palanca bajo la acción de un peso de un miligramo, o sea la décima parte de un centigramo.

Así construída la balanza, si se quiere determinar con ella el peso de un cuerpo ligero, inferior a un centigramo, no habrá más que colocarle sobre el platillo; la palanca descenderá entonces, y después de algunas oscilaciones quedará inmóvil o en equilibrio: el número de divisiones o rayitas que haya descendido la punta de la palanca representa fielmente, en miligramos, el peso del cuerpo.

Eligiendo un alambre de platino más grueso, y adaptándole una palanca más corta, se podrían pesar decigramos, y así sucesivamente, siendo posible construir, según este mismo modelo, balanzas de torsión utilizables para efectuar grandes pesadas, sólo que en estos casos el alambre de platino habría de reemplazarse por alambres gruesos de hierro, sólidamente tensos, y la palanca tendría que ser un palo muy resistente. Si, por el contrario, el alambre de platino tuviera algunos metros de longitud, y fuera lo más delgado posible, adaptando a éste una palanca muy ligera y muy larga no sería imposible apreciar una décima de miligramo. En este caso, la balanza sería muy sensible y convendría tenerla desarmada mientras no hubiera necesidad de servirse de ella.

EL EMBLEMA DE LA PASION


Una planta desarrollada en forma de corona de espinas, y que crece desde hace treinta años



El mayor pozo de petroleo

Está en Rusia, y lo descubrió hace pocos años un tártaro llamado Tagiev en un terreno que tenía arrendado en las inmediaciones de Bakú, junto al mar Caspio.

Al principio arrojaba petróleo a razón de 11.000 toneladas al día, es decir, más que cualquiera de los 25.500 pozos que hay en América y más que producían en junto todos los millares de pozos de otros países.

Visto desde Bakú, el surtidor de petróleo, se asemejaba a un inmenso pilar de humo y formaba en lo alto grandes nubes de aceite que el viento desparramaba hasta más de doce kilómetros de distancia. Toda la región circundante se inundó de petróleo, y los habitantes tuvieron que huir para salvar la vida.

Se intentó cubrir el pozo con un techo resistente, pero el aceite cargado de arena salía con tal ímpetu que horadaba en pocas horas las gruesas planchas de acero que se pusieron para cubrirlo.

En vista de la inutilidad del procedimiento se taponó el pozo con un enorme mástil que pesaba setenta toneladas, pero a las veinticuatro horas salió despedido como un corcho de una cerbatana y el chorro volvió a saltar hasta cien metros de altura.

FIESTA DE ATLETISMO REALIZADA EN "LAS PIEDRAS"



Conjunto de atletas que intervinieron en la fiesta atlética realizada en "Las Piedras, el 2 de Mayo, muchos de los cuales produjeron perfomances promisoras



Los competidores de la carrera de 100 metros, desarrollada en el mismo festival y que ganó M. Leindekar, seguido de R. Cardozo, ambos defensores del Colegio de la Sagrada Familia



Roberto Cardozo y Milton Leindekar, los vencedores en la carrera de 100 metros, ya mencionados en la fotografía anterior



Núcleo interesante de señoritas pedrenses, que constituyeron uno de los atractivos del festival atlético



Los integrantes del team de basket-ballers del club "Las Piedras" de la categoría de menores, que obtuvieron un triunfo saludable por 26 tantos contra 21



La muchachada del flamante Club Yale, que merced a sus innegables energías, ocupará, acaso muy pronto, una buena posición dentro del basket-ball uruguayo

El encuentro de Basket-Ball entre los segundos Teams de los Clubs Stockolmo y Olimpia



Los elementos del Club Stockolmo, que luego de una jornada azarosa consiguieron vencer a los del Olimpia, por 12 tantos a 11



Los saltos iniciales del lance indicado. Esta vez, el centre-forward del Olimpia, salió con la suya



El conjunto disciplinado del Club Olimpia, que perdió frente al segundo elenco del Stockolmo, por el score ya indicado

Usar

Jabón SWIFT

es ahorrar dinero.

Esto no es una simple afirmación sin fundamento: el

J bón SWIFT

da ciento por ciento de rendimiento, pués no contiene substancias extrañas para aumentar el peso. Vd. mismo puede comprobarlo facilmente, de la siguiente manera: Tome un pedacito de

Jabón SWIFT

y disuélvalo en un vaso con agua caliente. Verá que el jabón se disuelve por completo sin dejar sedimento alguno. Esto quiere decir que nuestro jabón se aprovecha integramente como tal y no sufre pérdidas por residuos extraños.

Exija a su almacenero
que le venda

Jabón SWIFT



Compañía SWIFT de Montevideo, S. A.



Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.